

**VIDA COTIDIANA DE LOS CAMPESINOS DEL ORIENTE ANTIOQUEÑO, A
PARTIR DE LOS PROCESOS DE RESTITUCION DE TIERRAS**

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TITULO DE SOCIOLOGOS

POR:

**PABLO LEONARDO ESPINOSA
PAOLA ANDREA GÓEZ VÁSQUEZ**

ASESORA:

**ERYKA TORREJÓN CARDONA
DOCTORA EN GEOGRAFIA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
MEDELLÍN**

2016

AGRADECIMIENTOS

“Con gratitud expreso mi felicidad al concluir este paso en mi camino, a las personas que siempre estuvieron conmigo en este proceso y que con su apoyo pudo ser posible que este día de obtener mi título profesional se hiciera realidad. Familia y amigos, a los que están y a los que ya no se encuentran presentes en este mundo, reciban de mí las gracias por creer en mí. A la profesora Eryka en especial y también a los demás docentes que acompañaron mi labor académica, les digo que, con orgullo, llevaré acabo esta bonita labor, como forma de honrar sus enseñanzas.”

Pablo Leonardo Espinosa

“Me gustaría expresar en estas líneas mi más profundo agradecimiento a todas aquellas personas que me han acompañado en este proceso académico durante estos años, en especial a mi familia, amigos, compañeros de trabajo, profesores quienes, de forma directa e indirecta, creyeron en mí y estuvieron apoyándome en este camino lleno de aprendizaje y de grandes experiencias. Quiero agradecer de igual manera a mi asesora, docente y consejera Eryka, que, con su aporte y su conocimiento, me ayudo a materializar esta idea a partir de sus conocimientos y de su habilidad en esta perpetua tarea del conocimiento sociológico tanto para la academia como para la vida”

“Quiero Agradecer a la universidad de Antioquia, porque ha sido una escuela para mí, más allá, del aprendizaje académico, en la cual he conocido gente inmensamente valiosa, que me ha enseñado que la experiencia va de la mano con el conocimiento teórico, y que es a partir de este que podemos generar cambios en nuestra sociedad, también quiero agradecer a la Facultad de Ciencias Sociales y al Departamento de Sociología, por brindarme todo el conocimiento necesario, para salir afuera como una mejor profesional, pero por encima de todo, con una capacidad crítica, que es necesaria para enfrentar las complejidades de nuestra realidad social”.

Paola Andrea Góez

Contenido

AGRADECIMIENTOS.....	2
RESUMEN	4
JUSTIFICACION	5
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
1.1 Antecedentes del tema	7
1.2 La Ley 1448	8
1.3 La Violencia	11
2. CONTEXTUALIZACIÓN	14
2.1 Características generales de la región y las localidades.....	15
2.1.1 Municipio de Granada.....	17
2.1.2 Municipio de San Carlos, datos generales, e indicadores Pobreza, NIB y Calidad de vida de la población.	22
3. MARCO TEORICO METODOLOGICO	26
3.1 La Teoría del espacio y la vida cotidiana	26
3.1.1 El espacio.....	26
3.1.2 Vida cotidiana.....	34
3.2 Metodología de trabajo	36
3.2.1. Enfoque y métodos	38
3.2.2 Técnicas y fuentes	38
3.2.3 Etapas del proceso metodológico (Cronograma de Actividades)	39
3.3 Categorías y subcategorías.....	41
4. RESULTADOS	42
4.1 El desplazamiento forzado	43
4.2 El retorno.....	47
4.3 Economía Rural y producción Familiar.....	51
4.3.1 Doña Flor y el Trapiche.....	53
4.3.2 Doña Esperanza y el café.....	55
4.4 Vida Cotidiana	56
4.4.1 Vida cotidiana y Espacio Rural.....	58
4.4.2 Tiempo, espacio y cotidianidad.....	60
5. CONCLUSIONES	64

5.1 La Vida cotidiana de las personas luego de la restitución de Tierras.....	64
5.2 Objetivos	65
5.3 Vida cotidiana y Espacio: Doña Flor y Doña Esperanza.....	66
5.4 Alcances y limitantes.....	67
6. BIBLIOGRAFÍA.....	70

RESUMEN

Este informe de trabajo de grado está dirigido a partir de un estudio de caso en la subregión de Oriente Antioqueño en los municipios de San Carlos y Granada. El cual se enfoca en realizar una disertación sobre la vida cotidiana de algunas de las familias de los campesinos con procesos de restitución de tierras, en el marco de la Ley 1448 del 2011, y que residen en la región del Oriente del departamento de Antioquia, en forma particular en las veredas Los Reyes, La Cascada en el municipio de Granada y la vereda Chocó del municipio de San Carlos. El objetivo principal de esta investigación es conocer las relaciones y el sentido del lugar, que tienen los campesinos con los procesos de restitución de tierras a través del retorno a la vida rural, mediante la utilización de métodos cualitativos de investigación y análisis teórico sociológico. El enfoque que se utilizó es de carácter inductivo y se desarrolló de forma cualitativa, para poder responder a la pregunta de investigación: ¿Cómo es la vida cotidiana de las familias campesinas que retornaron a sus territorios después del proceso de restitución de tierras? Esta búsqueda se realizó a través de la documentación de prensa y el marco jurídico, a partir del apoyo que realizamos pasantes de investigación en el proyecto: “Sistema de información y comunicación para la restitución de tierras en Antioquia con enfoque de género”, vinculado al grupo Medio Ambiente y Sociedad de la Universidad de Antioquia.

Para el conocimiento de las particularidades en estos municipios fue necesario desarrollar entrevistas semi estructuradas y a profundidad a las mujeres que han sido reclamantes de sus predios y de esta manera se hicieron algunas visitas a algunas veredas de estos dos municipios, para conocer de cerca su cotidianidad.

En los resultados de esta investigación, quisimos hacer una interrelación de los datos de las entrevistas realizadas a estas mujeres, con la documentación teórica, en relación al tema bajo las categorías de espacio rural, economía rural y desplazamiento; en los cuales se agrupa respectivamente la subcategoría de vida cotidiana, eje principal de nuestro trabajo, bajo la mirada del retorno, y el apoyo de los procesos de restitución de tierras, como elemento para la recuperación de los predios para los campesinos, y que de esta manera se pueda dar una

recuperación del sentido del lugar para ellos, lo cual, trasciende más allá, de la relación productiva y que condiciona sus relaciones sociales y su sentido de pertenencia dentro de cada lugar.

Palabras clave: *Vida cotidiana, Retorno, Restitución de tierras, Campesinos*

JUSTIFICACION

Este trabajo es realizado con el fin de conocer la vida campesina, centrándonos en la cotidianidad y la espacialidad, categorías fundamentales que, llevadas de lo teórico a lo práctico, permiten analizar mucho mejor la realidad del campesino.

El estudio de los antecedentes históricos y geográficos, permiten ubicar en el tiempo y el espacio la problemática analizada, brindando fundamental comprensión de la vida cotidiana del campesino, donde puntos tan importantes como el desplazamiento y el retorno, son tomados en este trabajo, analizados bajo las bases teóricas e históricas, para así crear una cronología del conflicto y del retorno en los lugares estudiados.

Los testimonios obtenidos de mujeres campesinas, son para este trabajo, indispensables a la hora de abordar la realidad, donde el conocimiento y la visita de los lugares donde viven estas mujeres, permite que a la luz de las entrevistas, se pueda elaborar un capítulo de resultados que muestran en sí como es la vida cotidiana de ellas en este momento, teniendo en cuenta que están cobijadas bajo la Ley 1448 de 2011 de Restitución de Tierras, al ser consideradas como víctimas del conflicto armado en Colombia.

Se realizó en el marco de un convenio de pasantía de investigación en el proyecto titulado *Sistema de Información y Comunicación para la Restitución de Tierras con enfoque de Género*, adscrito al Grupo Medio Ambiente y Sociedad (Clasificado en Colciencias A1, convocatoria 737 del 2015). El proyecto contó con recursos del Sistema de Investigación Universitaria, convocatoria temática del 2013. Nuestra participación fue como estudiantes en formación con la tutoría de Eryka Torrejón Cardona y, a la vez, este informe hace parte de los requisitos para optar al título en sociología.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Este informe de trabajo de grado está dirigido a realizar un estudio de caso en la subregión de Oriente Antioqueño en los municipios de San Carlos y Granada. El cual se enfoca en realizar un estudio sobre la vida cotidiana de algunas de las familias campesinas con procesos de restitución de tierras, en el marco de la Ley 1448 del 2011, y que residen en la región del Oriente del departamento de Antioquia, en forma particular en las veredas Los Reyes, La Cascada en el municipio de Granada y la vereda Chocó del municipio de San Carlos.

Este trabajo pretende describir los procesos de restitución de tierras y sobre todo dar cuenta del retorno de las familias campesinas desplazadas de sus predios, enfocándonos en sus relatos y en su entorno para poder conocer más sobre su vida cotidiana y sus prácticas sociales habituales después del retorno a su tierra.

La restitución de tierras y la vida cotidiana después de la restitución, se constituyen en los ejes centrales de este trabajo, ya que así, podremos visibilizar la relación de las familias campesinas con la tierra como patrimonio y las experiencias que han tenido durante la etapa de post sentencia de restitución de tierras, la relación con su entorno natural y social, producto del retorno y el reencuentro con las prácticas cotidianas y rurales.

Este análisis se acompaña con las posturas teóricas que permitan comprender la relación con la tierra que se genera entre los campesinos y su vida cotidiana. Describiendo el proceso de retorno y restitución de tierras después de la sentencia a través de un conjunto de técnicas como lo son la revisión documental, la observación participante, registro fotográfico, las entrevistas semiestructuradas y la entrevistas a profundidad.

De lo dicho anteriormente, surge para nosotros entonces la pregunta de investigación que será el punto de partida para la elaboración de este trabajo ¿Cómo es la vida cotidiana de las familias campesinas que retornaron a sus territorios después del proceso de restitución de tierras?

Esta pregunta problema, encierra las concepciones que se abordarán teórica y metodológicamente durante este trabajo y de esta manera poder llevar a cabo un análisis que permita, conocer de manera más concreta los procesos y las realidades de la restitución de tierras de San Carlos y Granada, municipios donde el desplazamiento y el retorno, son los puntos de quiebre entre las realidades del antes y el después de padecer la violencia armada, dejando entrever los cambios de las personas y sus actividades, también esto permite conocer los sentimientos por la tierra, antes, durante y después del retorno.

La realización de este trabajo, también está sustentado a partir del reconocimiento de las víctimas y la ruta de justicia y reparación que se presentan para ellos a través de la implementación de la Ley 1448 del 2011¹ - Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras-, que más allá de posibilitar un afirmación del conflicto como causa del desplazamiento y el abandono de la tierra, dio pie al debate social de la huella que ha dejado la violencia y los intereses políticos que están detrás de esta, lo que hace de vital importancia el reconocimiento de esta ley en el retorno y en las nuevas condiciones de vida de las personas que regresan al campo.

El dar un repaso por la Ley de Víctimas y Restitución de tierras 1448 de 2011, podemos conocer las condiciones con las cuales son restituidas las tierras a las personas víctimas del desplazamiento así como el abandono y despojo de tierras, a la vez, esta ley reconoce los hechos por los cuales la violencia armada arranco de sus raíces a los poseedores de la tierra en conflicto y que es ya recuperada para el uso de los campesinos, estableciendo en sus parámetros las figuras de víctimas y de reclamantes.

Este proceso de restitución de la tierra ha sido importante, no solamente en términos jurídicos y políticos, sino también en el reconocimiento del conflicto en el país, y en el resarcimiento de los derechos de la población que ha sido la más afectada por estas circunstancias. Es necesario a partir de todo esto poder conocer de primera fuente, los cambios que estos procesos de restitución han tenido en los campesinos al retornar nuevamente a sus territorios.

Siendo la población campesina evidentemente la más afectada por la violencia armada, no solo desplazada de sus territorios, sino que también han sido las principales víctimas de múltiples violaciones a los derechos humanos. Por lo cual en este trabajo se abordarán las historias de algunas personas que producto de la guerra, vieron vulnerados sus derechos y los de su familia y entorno social, testimonios que desde el análisis permiten conocer más a fondo la vida de toda una comunidad, partiendo de una sola persona que guarda en sus sentimientos la base de la memoria colectiva, de las dificultades, el regreso y la vida.

1.1 Antecedentes del tema

El conflicto armado que ha teñido de sangre ya casi seis décadas de la historia del país, el cual ha estado marcado no solo por la disputa del poder político entre grupos insurgentes, paramilitares y estatales, sino que ha venido siendo el eje central del desplazamiento y el despojo de las tierras en Colombia es un fenómeno decisivo para abordar la restitución de tierras. Esta problemática que se incrementaría en los primeros años del nuevo milenio y provocaría una de los éxodos² más determinantes en la historia reciente para los municipios de

¹ Antes de la Ley 1448 del 2011, se generó una legislación previa para la atención obligatoria por parte del Estado de los Víctimas del Conflicto Armado con la Ley 387 de 1997

² El Registro Nacional de Información indica que en los años 2000 a 2007 Granada y San Carlos, tuvieron 21.459 y 24.125 personas desplazadas respectivamente.

Granada y San Carlos, en el caso de este trabajo, sin dejar atrás los antecedentes del desplazamiento de gran parte de la población campesina, indígena y afrodescendiente, que habitaban las zonas rurales de diferentes partes del país, y que se concentrarían en las ciudades capitales de los diferentes departamentos afectados por la violencia. Las desmovilizaciones paramilitares y el cese del conflicto de manera intermitente, fue permitiendo el regreso de muchos desplazados a sus lugares de origen o de su reubicación en el campo colombiano; esto acompañado de diferentes intentos legislativos para poder regresar las personas a sus tierras. Los antecedentes legislativos entonces de la ley 1448, obedecen a esta problemática de violencia y necesidad de retorno al lugar de origen. A continuación, se muestra ese recorrido legislativo que con el pasar de los años fue dando origen a la actual Ley de Víctimas y Restitución de tierras.

Cuadro 1. Antecedentes de la ley 1448 de 2011

LEY	¿De qué trata?
Ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por las leyes 548 de 1999, 782 de 2002 y 1106 de 2006.	Facilita acuerdos con grupos armados, aprueba medidas de asistencia humanitaria a víctimas.
Ley 387 de 1997.	Regula acción del Estado para la prevención del desplazamiento forzado y para la atención humanitaria de emergencia y apoyo a la consolidación socioeconómica. No incluye reparación, verdad y justicia.
Ley 975 de 2005.	Crea marco jurídico para facilitar la desmovilización de grupos ilegales en acuerdos con el gobierno. Incluye marginalmente algunas disposiciones para las víctimas en materia de verdad y reparación.
Ley 1151 de 2007.	Plan de desarrollo económico y social, incluye capítulo sobre atención a población desplazada.
Ley 1152 de 2007.	Estatuto rural prevé la entrega de tierras de extinción al Fondo de Reparación de Víctimas de la ley 975, programas de permutas, subsidios, retorno y reubicación.

Tomado del texto “ley 1448 de 2011, una reflexión desde la ONU y organizaciones Defensoras de derechos humanos”

Como parte del desarrollo de este trabajo de grado se ha delimitado y seleccionado un conjunto de antecedentes que son básicos para comprender los procesos de restitución de tierras en los municipios de San Carlos y Granada, así, primero se hace una breve presentación de la Ley 1448 del 2011, segundo se presenta la relación entre conflicto armado, desplazamiento y abandono y despojo de tierras.

1.2 La Ley 1448

Las leyes que se muestran en la anterior tabla, son el punto de partida desde donde se desarrolla y concreta la actual ley 1448 de 2011, dejando ver todo el proceso que implicó llegar hasta una normatividad que permitiera concentrar las

principales problemáticas producto de la violencia y el desplazamiento, para así poder brindar una solución concreta a las víctimas. Aunque la ley 387 de 1997 era una normativa de atención y prevención para la población en condición de desplazamiento, está no brindaba ningún tipo de reparación o de justicia, era más bien una norma sustentada en la atención socioeconómica para quienes llegaban a la ciudad desde el campo huyendo de la violencia. Fue la primera en dar asistencia a la población desplazada, reconocerlos como víctimas del conflicto y fue fundamental en la construcción de una ley que abarcara de manera plena las dificultades que afrontaban quienes dejaban sus tierras por la fuerza.

Si bien el estado buscaba solucionar la crisis humanitaria que fue producto del desplazamiento a finales de los años 90's y principios del nuevo milenio, también era necesario que la justicia actuara de manera legítima en su accionar contra los crímenes que atentan contra la vida. Con la ley 975 de 2005, se crea un marco jurídico que abre paso a la desmovilización de muchos grupos paramilitares y también de algunos bloques guerrilleros, esta ley a su vez permitía que las víctimas de la guerra y de los grupos desmovilizados fueran reparadas, tanto con la verdad y la justicia como lo estipula la norma, como con una reparación material producto de los daños causados a la persona que en su momento y lugar fue víctima de hostigamientos, muerte de familiares o desplazamiento forzado. Esta nueva ley era entonces el antecedente jurídico de la hoy ley 1448, ya que el soporte normativo hace relación a la justicia y la reparación, dándole acompañamiento no solo socioeconómico a las víctimas, sino soportando su situación frente a la ley, reconociéndolas frente al país como actores afectados por la violencia y cuyo derecho es ser atendidas, escuchadas y reparadas. (Acción Social-Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio de la Población Desplazada, 2009); (IPC-Fundación Forjando Futuros: año 2010)

La Ley 1448 como tal, ha pasado por una transición en la cual los debates realizados en cámara y senado, aportaron para su construcción, pero es sin duda la participación y la presión de las organizaciones de víctimas las que allanaron el camino para la presentación y debate de la ley. Para comprender este proceso de conversión en una legítima ley del estado, es necesario conocer paso a paso su presentación y debate en el senado, ya que esto aporta algunos elementos para entender de manera precisa la importancia de esta ley para la paz y la reconciliación en el país, partiendo del reconocimiento de las víctimas que son producto del conflicto armado.

2009: El senador de la bancada liberal Juan Fernando Cristo, presenta al senado una propuesta de ley que cobija a las personas víctimas del conflicto interno y donde se establece que debe ser el estado colombiano el garante de la reparación de los daños que dejó la guerra en las víctimas. Esta iniciativa fue apoyada por los senadores del partido liberal, el polo democrático y otros movimientos de carácter independiente. La propuesta pasó el debate del senado, pero en la cámara de representantes el proyecto se hundió desde la casa de Nariño; donde el

presidente de ese año Álvaro Uribe Vélez, argumentó que era imposible financiar la atención a las víctimas y hacía de este un proyecto económicamente inviable para el gobierno. La propuesta de Ley es entonces archivada.

2010: con el cambio de mandato presidencia, vuelve entonces a surgir esta iniciativa de ley que promulga la atención a las víctimas de la violencia armada en el país. Así es como aparece el proyecto de ley 107 de 2010, donde se busca dar atención y reparación a las víctimas de violación al derecho internacional humanitario producto del conflicto armado interno. Este proyecto, aunque aún necesitaba mucho más contenido en cuanto a su construcción, logró poner en acuerdo a la gran mayoría de partidos políticos, desde los cuales se continuaría su construcción.

Dentro del plan de gobierno del presidente Juan Manuel Santos, para su primer mandato de 2010 a 2014, estaban contemplados dos elementos que permitirían que esta nueva ley debatida y construida, tuviera más importancia, por un lado, estaba la justicia transicional, necesaria para lograr los ahora posibles acercamientos con los altos mandos de la guerrilla de las FARC-EP, y de esta manera negociar los delitos y penas que están contemplados para ellos en el amparo legítimo de la ley, permitiendo así cierta flexibilidad en las condenas y el saldo de cuentas con la normatividad conductual colombiana. Y, por otro lado, se encuentra la promoción de los derechos humanos, y el cómo lograr generar condiciones sostenibles para los mismos, en lo cual se incluyen la atención y la reparación a las víctimas de la guerra.

2011: A la nueva ley de víctimas que se debate en el congreso, se le incluyen proyectos de justicia transicional, acompañado de un plan nacional de desarrollo, donde la superación del conflicto armado es una de sus principales metas. Lo que va sumado a la restitución de predios para personas desplazadas; todo esto soportado por unas políticas económicas gradualmente ya establecidas. Es entonces que el 10 de junio del año 2011, el presidente Juan Manuel Santos sanciona la ley 1448, de víctimas y restitución de tierras.

El proceso de restitución de tierras surgió entonces en nuestro país a partir de la ley 1448 del 2011³, “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.” (Congreso de la República: Ley de restitución de tierras, 2011) En la urgencia de poder atender las necesidades de la población víctima del desplazamiento por la violencia durante los últimos años de la década de los noventa, para que estos puedan reintegrarse a la vida rural y así poder recuperar sus tradiciones y prácticas en torno a su territorio.

³ Ejercicios previos de formalización de tierras se realizaron, son el caso de los municipios de Titiribí y otros en el Oriente de Antioquia, para ver detalles consultar CORANTIOQUIA: 2013.

Las personas que han sido víctimas de la violencia y sobre todo quienes han tenido que dejar sus tierras, son los principales beneficiarios de esta ley de restitución de tierras. Por esto es necesario conocer las condiciones que hacen a una persona víctima y por ende beneficiaria de este proceso de retorno y atención institucional. La ley 1448 en su artículo 3 dice: “Se consideran víctimas, para los efectos de esta Ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.” (Ley de víctimas y restitución de tierras, artículo N°3)

Esta ley se decreta partiendo de la necesidad que se tiene de devolver las tierras a quienes las perdieron en el conflicto armado y también, como forma de devolver la productividad al campo. Para comprender mejor los problemas que la ley busca mitigar, es necesario conocer los antecedentes de la violencia armada que generaron el desplazamiento y el despojo de las tierras en el país y para el caso particular de este trabajo, lo ocurrido en Antioquia, departamento aún afectado por la guerra.

1.3 La Violencia

La violencia en Colombia, particularmente en la década de los noventa, ha sido resultado de las confrontaciones políticas entre el estado y los grupos guerrilleros, involucrando también a los grupos paramilitares surgidos del narcotráfico, quienes se encargaron de desplazar gran parte de la población campesina de sus territorios. Las regiones más desplazadas en el país, han sido el centro de intereses políticos y económicos, por ser estratégicos, respecto a su ubicación o por sus recursos hídricos y naturales. Las cifras que arroja la Red Nacional de Información, da cuenta de 7.569.622 víctimas registradas del conflicto armado, de los cuales esta misma entidad registra que 6.202.806 son víctimas de desplazamiento. (Red Nacional de Información, 2015)

Acorde a los aportes sobre la violencia armada en Colombia, el informe general del Centro de Memoria Histórica, enfocado en el estudio del conflicto, resalta en el capítulo dos, un aparte que hace referencia a los años que van desde 1996 hasta 2005, como de gran conflicto en el país, donde los grupos confrontados tenían una disputa a muerte por la tierra y el control estratégico de diferentes zonas del territorio nacional, esto derivado de los continuos años de guerra y también del negocio del narcotráfico. *Entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó.* (Sánchez, Wills, & Camacho , 2013, pág. 156) En lugar de la persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro. Incursiones paramilitares en el Urabá y las tomas guerrilleras a diferentes pueblos

del país, se convirtieron en el eje central de las crisis del país, las familias campesinas que ya venían desde hace más de 50 años padeciendo la crudeza de la guerra, ahora la afrontaban con una agudeza aun mayor, ya que el desplazamiento se incrementó en los últimos años de la década de los noventa y principio de los dos mil, como indican las cifras que más adelante se presentan para los municipios de Granada y San Carlos.

El crecimiento de las guerrillas y de los paramilitares durante este periodo de tiempo comprendido desde 1996 hasta 2005, reflejó los momentos más álgidos del conflicto en los últimos 40 años, lo que llevo a que se expandieran los territorios de los diferentes grupos armados a lo largo del país. *La persistencia del conflicto en antiguas regiones y la expansión a nuevas regiones conformaron dos grandes escenarios macro-regionales de guerra: el del norte del país, donde los paramilitares impusieron su hegemonía, y el del suroccidente, controlado tradicionalmente por las FARC. Esos dos escenarios del conflicto desembocaron en la consolidación de varios corredores geográficos, es decir, varias regiones contiguas que resultaron centrales en las dinámicas militares y económicas de la guerra, en los cuales los grupos armados pretendieron definir la suerte de la guerra a escala nacional.* (Sánchez, Wills, & Camacho , 2013, pág. 176) El fallido proceso de paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejercito del Pueblo, FARC-EP, en el gobierno del presidente Pastrana, también fue un momento coyuntural del cual se generaron diferentes momentos de conflicto, el primero es el incremento de las fuerzas de esta guerrilla y segundo las constantes acciones paramilitares que intentaban mantener el control de sus territorios en el Urabá antioqueño principalmente, y al ser este un corredor estratégico del tránsito de drogas desde el sur y el oriente del país en ruta hacia otros países.

El acercamiento a los puntos álgidos del conflicto en el país, y la problemática que desencadeno en el desplazamiento, llevan para el objeto de este trabajo, a la necesidad de conocer la problemática regional, siendo Antioquia uno de los departamentos más golpeados por la violencia armada y sus dinámicas. Las diferentes subregiones del departamento, vivieron la guerra en esta época de maneras diferentes, pero padeciendo de igual forma sus horrores.

Los datos sobre desplazamiento forzado y el registro de tierras abandonadas o despojadas, disponibles en el La Red Nacional de Información (RNI) y su Registro Único de Víctimas (RUV), indican que el oriente de Antioquia entre los años 1995 al 2005, albergo el mayor número de población desplazada (103.467) al interior del departamento, valor que represento el 35% de la población víctima del conflicto armado, las diferentes fuentes consultadas coinciden en indicar que, la región del oriente de Antioquia es la más proclive al desplazamiento forzado por causa del conflicto armado.

La violencia en la región, al igual que en gran parte del país, se incrementó a finales de los años noventa, siendo Antioquia un departamento con una configuración geográfica y económica, que se muestra como atractiva y estratégicamente importante para los grupos armados que incursionan en el país. "El balance sobre la situación de guerra y paz, en la región antioqueña, durante los últimos años, es bien desconsolador, no sólo porque las cifras y las estadísticas de la violencia muestran incrementos considerables sino, ante todo, porque a partir de 1995 se observan giros significativos en las dinámicas bélicas. Estos giros modifican los escenarios de los conflictos, redefinen los lugares y las acciones de los sujetos sociales tanto armados como desarmados, transforman los propósitos y los objetivos de las luchas y desdibujan, haciéndolo ineficiente y retórico, el discurso sobre el diálogo y la paz" (Uribe, 1997, pág. 126)

La guerra y sus consecuencias para el departamento de Antioquia, son devastadoras. Masacres y desplazamientos han venido cambiando las dinámicas sociales en las poblaciones más vulnerables y han hecho de la población civil un objetivo fijo en la guerra, involucrándolos en las confrontaciones, siendo lamentablemente un actor activo en las disputas territoriales y bélicas entre los distintos actores armados. Tradicionalmente se ha visto a la población civil de las zonas de guerra como una víctima aprisionada entre dos fuegos cruzados, que termina pagando los costos de una guerra ajena por el sólo hecho de residir en un territorio de violencia. Sin embargo, a partir de 1995, se observa un giro dramático en este campo: la población civil ha pasado a convertirse en el objetivo principal y central de la guerra, en el propósito de la confrontación o, si se quiere, en el botín máspreciado de la disputa. (Uribe, 1997, pág. 134)

Los primeros años del nuevo milenio, estuvieron también cargados de grandes disputas entre los grupos guerrilleros y paramilitares, con intervención estatal del Ejército Nacional que buscaba hacer frente a los grupos ilegales. Con la desmovilización de los grupos paramilitares y el desgaste a algunos de los frentes guerrilleros de algunos sectores del departamento de Antioquia.

En algunas localidades del Oriente de Antioquia, los campesinos han podido regresar al campo y encontrarse de nuevo con sus prácticas, todo esto también se ha logrado en muchas ocasiones con la ayuda de las entidades estatales y en otras muchas ocasiones sin ayuda estatal. El proceso de restitución de tierras, ha propiciado, no solo el retorno de las víctimas a su territorio, sino también, el reconocimiento de estas, como resultado de la violencia política en nuestro país y de alguna manera ha incentivado dentro de la recuperación de la tierra, el desarrollo rural y la recuperación de oportunidades económicas, de las poblaciones de estos sujetos campesinos.

Ahora bien, la relación de las personas con la tierra a través de los sentimientos de, "arraigo", permite establecer e identificar la relación espacial de las personas con su entorno. Los sentimientos no solo de apego por la tierra en sí, sino por las

costumbres y prácticas que se llevaban a cabo en ésta son fundamentales para describir y conocer la vida cotidiana que se genera luego de las post sentencias de restitución de tierras.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

El trabajo que estamos desarrollando, referente al tema de restitución de tierras en el departamento de Antioquia, se ha hecho bajo el seguimiento de las regiones del departamento, que han sido afectados por el fenómeno de la violencia y así mismo, por el desplazamiento forzado de la población como consecuencia de esta. Particularmente en el departamento de Antioquia, existen tres regiones que entran dentro de la lista de las más afectados, Urabá, Bajo Cauca y el Oriente Antioqueño, para el interés que tenemos en nuestro trabajo, nos enfocaremos en la región del oriente Antioqueño, región protagonista de múltiples formas de violencia, homicidios, daños al bien público, amenazas y desplazamiento. En específico los municipios de Granada y San Carlos, como municipios en donde se puede ejemplificar algunos casos dentro de los procesos de restitución de tierras (Ley 1448 del 2011)

Desde la segunda mitad del siglo XX, el oriente Antioqueño ha sido escenario de múltiples disputas e intereses de tipo económico, para distintos actores políticos, ya sea por su ubicación geográfica o por la obtención de los recursos hídricos y naturales que ésta ofrece. Dentro de las dinámicas que existieron respecto a la violencia, en el oriente antioqueño están:

*“los delitos más declarados son justamente los homicidios y las amenazas, configurándose en varios casos como la causa de aquel. Otras son la restricción para la circulación de alimentos, y los enfrentamientos entre los grupos armados; a estos últimos se hace referencia en varios casos como un factor de riesgo mayor que las amenazas... Asimismo, casi la totalidad de las víctimas narran una situación de violencia generalizada que infundió el miedo entre los habitantes de la región, que en no pocos casos llevó al desplazamiento forzado. Se alude, principalmente, a enfrentamientos, homicidios -aunque no tanto masacres, como en Urabá-, rumores de incursiones armadas, y el miedo provocado por otros desplazamientos”.*⁴

A continuación, se presenta una delimitación del contexto temporal y regional soportada en las características generales de las localidades de los Municipios de

⁴ (Accion Social; Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio, 2009, pág. 33)

Granada y San Carlos. Para ello se realiza la recopilación de algunos de los datos demográficos con acceso abierto referidos a número de pobladores, condiciones de vida y concentración de la tierra rural y, se presentan finalmente algunos datos relacionados con el conflicto armado y la población civil en ambas localidades. Las fuentes de información que hemos consultado son las fichas subregionales del Departamento de Planeación Administrativo de Planeación Departamental y el Registro Nacional de Información (RNI) del Departamento de la Prosperidad Social de la Presidencia de la República.

2.1 Características generales de la región y las localidades

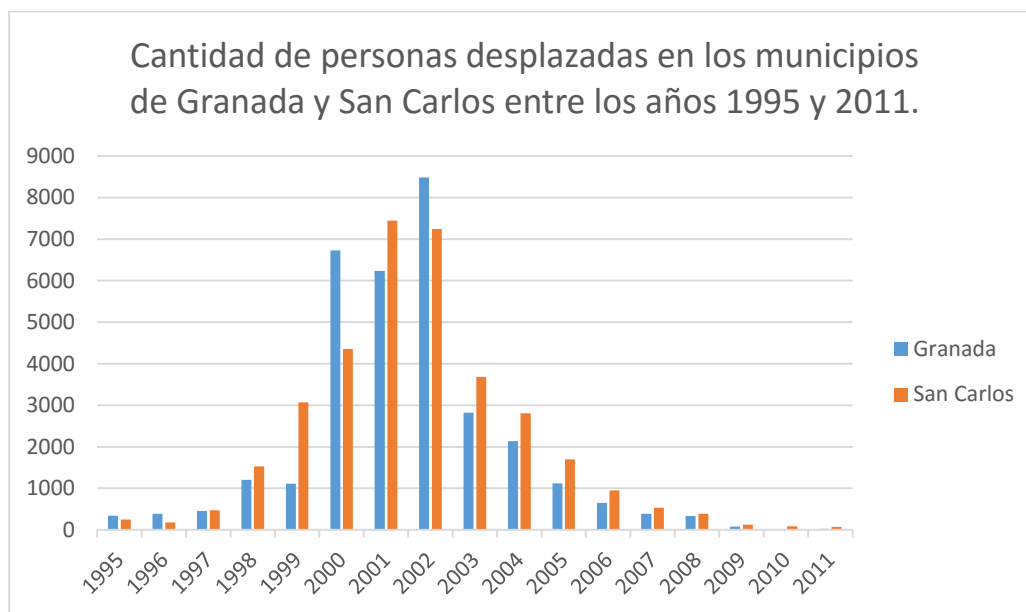
La región del Oriente de Antioquia la componen los municipios de El Retiro, Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro, San Vicente, Alejandría, Concepción, El Peñol, Granada, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Sonsón, Nariño, Argelia, Abejorral, Cocorná, San Francisco, San Luis. De acuerdo con el Censo de 2005, la población del Oriente Antioqueño representa el 9,5% del total departamental (540.184 habitantes) asentados en un área de 7.021 Km².

De estos, 286.813 habitantes son de las zonas urbanas (53%) y 253.371 habitantes son de las zonas rurales (47%), esta última, representa el 99% de toda la extensión del área del Oriente de Antioquia⁵

Dentro de los municipios mencionados anteriormente, para el interés que tenemos en relación al tema de restitución de tierras, los municipios que se trabajaron dentro del proyecto fueron Granada y San Carlos, como los municipios más afectados por el desplazamiento como lo podemos observar en la siguiente gráfica, que se desarrolló según la información arrojada por la Red Nacional de Información

⁵ Memorias foro subregional ¿de qué vivirán los pobladores rurales? Oriente, 2013

Gráfica 1



Fuente: Registro Nacional de Información (2016). Elaboración Propia.

El total de víctimas a la fecha de redacción de este documento, a nivel nacional según el RNI es de 7.902.807 y, en los municipios de San Carlos y Granada hay un reporte de 12.539 y 15.233 respectivamente (Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas: 2016) Según La Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas, adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, en su texto titulado 'ABC para Jueces en Materia de Restitución de Tierras' (2012: 25), determinó que el “proceso de restitución se llevará a cabo de manera gradual y progresiva a través de una focalización que inicia por las zonas más afectadas por despojo y abandono de tierras. En este sentido, entre la Unidad de Restitución y el Ministerio de Defensa se definieron las primeras doce (12) zonas”: 1) Catatumbo; 2) Cauca y Valle; 3) Magdalena Medio; 4) Magdalena y Cesar; 5) Montes de María; 6) Nariño; 7) Putumayo; 8) Sur de Córdoba y Bajo Cauca antioqueño; 9) Resto de Antioquia; 10) Sur del Meta; 11) Tolima; y 12) Urabá (FFF-IPC, 2012, 11)

El desarrollo de la microfocalización en el departamento de Antioquia, en términos de la ejecución de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, fue resultado del análisis de los hechos de violencia en cada uno de estos municipios, pero sobre todo de las características que asumió el conflicto armado en el conjunto de estas localidades. Así hay enormes diferencias entre zonas y la aplicación de la Ley respecto a las necesidades de cada zona para el reconocimiento de estos derechos. Al observar este mapa general, según el informe, se encuentra que Antioquia se ha clasificado en las zonas de Magdalena Medio, el Bajo Cauca, El

Urabá y el Resto de Antioquia, como las localidades de otras regiones. Para nuestro interés, el Oriente Antioqueño, hace parte de la zona denominada Resto de Antioquia.

Según los datos arrojados por la Fundación Forjando Futuros (2012) en los municipios del Antioquia se encuentra que, en su totalidad cuenta con “(...) un área de 2.482.000 hectáreas, con 19.442 predios referidos como abandonados, que acumulan un área de 441.494 hectáreas, es decir, el 18,8 % del área de este territorio. Llama la atención que esta zona es la segunda del país con mayor cantidad de hectáreas reportadas como abandonadas” (Fundación forjando futuros; Instituto Popular de Capacitación , 2012, pág. 53)

Particularmente en la región del Oriente Antioqueño y para nuestro trabajo, los municipios de Granada y de San Carlos: la primera de 18,808 hectáreas del municipio, 16,941 fueron abandonadas a causa de la violencia, lo que equivale al 92,57% del territorio y en el caso de San Carlos, de las 72,945 hectáreas de todo el municipio, 60.825 hectáreas fueron abandonadas forzosamente por la violencia, lo que equivale al 86,65% del territorio. Esto demuestra la gran afectación y las características particulares de violencia que se desarrollaron en estos dos municipios a diferencias de las otras localidades del Oriente y de las otras zonas para el caso de Antioquia (FFF-IPC, 2012, pág. 53)

La implementación de la ley durante el año 2012, fue determinante, para realizar los primeros procesos de solicitudes de restitución de tierras. Así, el 28 de mayo de 2012, la Dirección Territorial Antioquia hizo su primer ejercicio de restitución colectiva de tierras, esto ocurrió en la vereda El Chocó del municipio de San Carlos en el Oriente antioqueño. (Unidad de Restitución de tierras, 2014, pág. 178)

2.1.1 Municipio de Granada

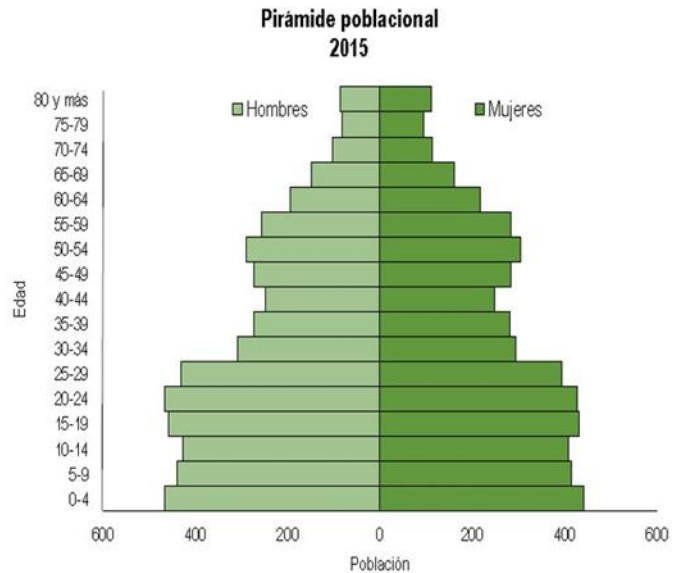
El Municipio de Granada está ubicado en la subregión oriente del departamento de Antioquia, y este a su vez, en la zona de los embalses. Tiene una extensión geográfica de 185 km², y en extensión tiene una totalidad de 18,808 hectáreas, tiene una altura 2050 metros sobre el nivel del mar. Está a 70 kilómetros de la ciudad de Medellín. El municipio de Granada fue fundado en el año 1807, está conformado por 51 veredas y un corregimiento (Santa Ana) Sus principales actividades económicas son el café, la caña, la papa, las hortalizas y la producción de ganadería, tiene un coeficiente GINI de 0,5427%. (Gobernación de Antioquia, 2004) Tiene un total de 9,859 habitantes dentro de los cuales el 37% está ubicado en la cabecera municipal y el 63% en el resto del municipio, esta población está distribuida poblacionalmente en 4,942 hombres, y 4,917 mujeres, aproximadamente el 50% de cada género⁶

⁶ Autor corporativo: Municipio de Granada (Página Web alcaldía de Granada, 2009)

A continuación, se expone a través de las gráficas, la información demográfica del municipio el cual se da cuenta de la distribución poblacional por género y las distintas edades que se comprenden de mejor manera con la pirámide poblacional expuesta a continuación.

Gráfica 2: Datos poblacionales del Municipio de Granada, según Género

Estructura poblacional 2015 (F10)			
Rango edades	Hombres	Mujeres	Total
0-4	465	442	907
5-9	439	416	855
10-14	426	409	835
15-19	458	432	890
20-24	466	427	893
25-29	431	394	825
30-34	309	295	604
35-39	273	282	555
40-44	247	250	497
45-49	273	284	557
50-54	289	304	593
55-59	256	284	540
60-64	194	217	411
65-69	148	161	309
70-74	102	114	216
75-79	81	95	176
80 y más	85	111	196
Total	4.942	4.917	9.859



FUENTE: Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación Dirección Sistemas de Indicadores, 2014 (Fichas Subregionales)

Al observar esta pirámide poblacional, podemos observar que se desarrolla de forma progresiva, aunque presenta algunas variaciones respecto a edades desde los 30 hasta los 44 años aproximadamente, lo que nos hace pensar que históricamente hubo un momento en el que murieron personas por causas posiblemente de carácter violento o por causas no naturales.

En el indicador de calidad de vida, se puede decir que a partir de las variables expuestas a continuación de población pobre y en miseria y pobreza por necesidades básicas insatisfechas, Granada se caracteriza por contar con una población pobre, según la información recolectada en la ficha subregional del oriente:

Tabla N°1: Título de Tabla

Población en condición de pobreza y miseria en Granada 2006 y población según pobreza por NIB en Granada en 2010

Población pobre y en miseria 2006			Pobreza por NIB, 2010		
Nivel	Número	%	Área	% NIB	Población con NIB
Miseria (Nivel 1)	2.818	28,7	Urbana	20,7	784
Pobreza (Nivel 2)	4.634	42,2	Rural	32,0	1.929
Total Pobreza	7.452	75,9	Total	27,3	2.713
Fuente: DNP, Fichas Subregionales , 2009, Gobernación de Antioquia					

A partir de esta información, podemos decir, respecto a la población total del municipio de Granada, que el porcentaje de **pobreza** estaría estimado en un 75,5% lo que nos hace pensar en un incremento de la precariedad en el acceso a algunos servicios básicos, y en correspondencia a esto según el índice del coeficiente de **NBI**, nos dice que el 27,3% de la población se encuentra limitada para acceder a necesidades básicas para la subsistencia, y en este caso, miramos que este indicador podría tener relación con el porcentaje del nivel de miseria uno.

Respecto al dato de **muertes violentas**, durante el 2009, se encuentra que el 10,2% fue por homicidios, al igual que en accidentes y por causas de suicidio, lo que connota fuertemente una cantidad considerable de muertes por estas causas, que bien podrían ser por motivos de la violencia durante las últimas dos décadas. En el indicador de **GINI** o el coeficiente de concentración de la tierra en zonas rurales se encuentra un 0,54, lo que significa que aproximadamente la mitad del territorio está concentrada en manos de cierto número de personas. Y finalmente los datos de desplazamiento:

Tabla N°2: Población desplazada en Granada 2009.

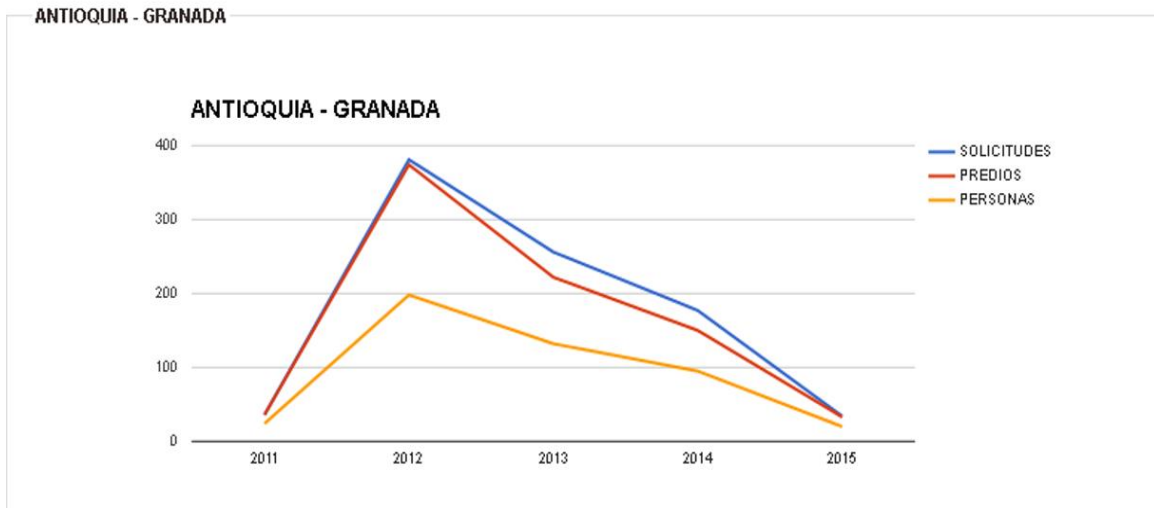
Población Desplazada 2009		
%	Municipio Expulsor	Municipio Receptor
0,4	36	16
Fuente: Datos del DAPARD y observatorio departamental de desplazamiento forzado por la violencia, Sacado de las fichas subregiones, 2009, Gobernación de Antioquia.		

Tabla N° 3: Desplazamiento de personas en el municipio de Granada desde el año 2000 hasta la actualidad:

VIGENCIA	PERSONAS EXPULSADAS	PERSONAS RECIBIDAS	PERSONAS DECLARADAS
2000	6.453	825	40
2001	6.081	1.216	633
2002	8.376	4.164	3.230
2003	2.777	717	459
2004	2.107	425	224
2005	1.100	211	150
2006	638	216	195
2007	380	178	40
2008	327	211	2.372
2009	80	50	1.283
2010	14	69	468
2011	25	51	299
2012	41	63	428
2013	17	32	935
2014	30	56	6.974
2015	8	1	330

Fuente: (Registro Único de Víctimas, 2015)

Grafica 3: Solicitudes de Predios en el municipio de Granada por Cantidad de personas según los últimos cuatro años



Fuente: Registro Único de Víctimas, 2015

Tabla 4: Solicitudes de predios en Granada, según personas en los últimos cinco años

AÑO	SOLICITUDES	PREDIOS	PERSONAS
2.011	36	36	24
2.012	381	374	198
2.013	256	222	132
2.014	177	150	95
2.015	34	33	20

Fuente: Registro Único de Víctimas, 2015

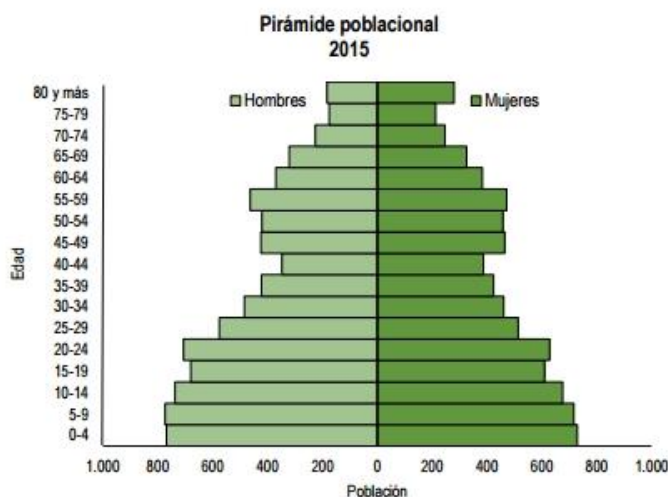
De acuerdo a los anteriores cuadros, podemos decir que, Granada es un municipio expulsor pero de igual forma, es un municipio receptor de población.

2.1.2 Municipio de San Carlos, datos generales, e indicadores Pobreza, NIB y Calidad de vida de la población.

San Carlos está ubicado en el oriente del departamento de Antioquia, y hace parte de la zona de los embalses. Tiene una extensión geográfica de 719 Km², y en extensión, tiene una totalidad de 72,945 hectáreas, con una altura de 1000 metros sobre el nivel del mar. Está a 108 km de la ciudad de Medellín. Limita al norte con los municipios de San Rafael y San Roque y al Sur con el municipio de San Luis, al oriente con los municipios de Caracolí y Puerto Nare y al occidente con los municipios de Guatapé y Granada. El municipio de San Carlos fue fundado en el año de 1786 y está conformado por 78 veredas y tres corregimientos (El Jordán, Narices- Puerto Garza, y Samaná del Norte) Sus principales actividades económicas son el café, la ganadería y la producción de madera, tiene un coeficiente de GINI de 0,7247% (Gobernación de Antioquia, 2004). Tiene un total de 16,064 habitantes, dentro de los cuales 6,657 son hombres y 6,295 son mujeres, y 6,031 viven en la cabecera municipal 10,033 en el resto.⁷

Grafica 4: Datos poblacionales del Municipio de San Carlos, según Genero

Estructura poblacional 2015 (F18)			
Rango edades	Hombres	Mujeres	Total
0-4	768	729	1.497
5-9	773	717	1.490
10-14	737	676	1.413
15-19	680	610	1.290
20-24	706	628	1.334
25-29	576	513	1.089
30-34	484	461	945
35-39	422	424	846
40-44	347	387	734
45-49	424	465	889
50-54	420	458	878
55-59	463	472	935
60-64	370	383	753
65-69	321	326	647
70-74	226	247	473
75-79	175	213	388
80 y más	183	280	463
Total	8.075	7.989	16.064



FUENTE: Gobernación de Antioquia. Departamento Administrativo de Planeación Dirección Sistemas de Indicadores, 2014 (Fichas municipales)

A nivel analítico a partir de la observación en la pirámide poblacional, anteriormente expuesta según el departamento administrativo de planeación y los datos de la página de la gobernación de Antioquia, podemos decir que se presenta de forma progresiva, aunque presenta algunas variaciones entre la edad de 40 a

⁷ (<http://www.sancarlos-antioquia.gov.co>)

44 años, lo cual hace pensar que en cierto momento hubo grandes decesos por diferentes aspectos sociales o algún tipo de desplazamiento. En el indicador de calidad de vida, que exponemos a continuación, podemos decir, que se analizan cuatro conceptos: Población pobre y en miseria, población vulnerable, pobreza por NBI, y viviendas por estrato. Nos detendremos a mirar la población pobre y en miseria, y la pobreza por NBI.

Tabla N°5: población en condición de pobreza y miseria en San Carlos 2006 y población según pobreza por NIB en San Carlos en 2010

Población pobre y en miseria 2006			Pobreza por NIB		
Nivel	Número	%	Área	% NIB	Población con NIB
Miseria (Nivel 1)	7.566	47,6	Urbana	27,8	1.696
Pobreza (Nivel 2)	5.881	37,0	Rural	36,5	3.578
Total Pobreza	13.447	84,6	Total	32,4	5.274
Fuente: DNP, Fichas Subregionales, 2009, Gobernación de Antioquia					

A partir de los cuadros anteriormente expuestos, podemos decir que **la pobreza es preponderante** en San Carlos, con un porcentaje del 83% sobre el total de población. Este dato, sería bastante preocupante, porque una cantidad considerable de esa población está en condiciones de precariedad. Por otro lado, si se observa esa pobreza en relación a las **Necesidades Básicas Insatisfechas**, el 32,4% de la población no tienen un acceso pleno a ciertos servicios, y podemos llegar a la conclusión que este porcentaje podría estar en correspondencia a la población que está en una pobreza nivel tipo dos. En la ficha técnica también se resalta la variable de **muerres violentas** con un porcentaje en el caso de San Carlos de 50,3% en homicidios, 25,2% en accidentes de tránsito y 0 suicidios, en la encuesta durante 2009, lo que significa una incidencia significativa de muertes violentas provocadas por homicidios de múltiples causas, que posiblemente tengan relación directa de igual manera con el conflicto armado. Por otro lado, el **coeficiente GINI** o el coeficiente de concentración de la tierra en zonas rurales durante el 2009 es de 0, 72, lo que representa una alta concentración por ser este dato bastante aproximado al 1. Y finalmente la variable del **desplazamiento**:

Tabla N°6: Población desplazada en San Carlos 2009.

Población desplazada 2009		
%	Municipio Expulsor	Municipio Receptor
0,5	72	41
Fuente: Datos del DAPARD y observatorio departamental de desplazamiento forzado por la violencia, Sacado de las fichas subregionales, 2009, Gobernación de Antioquia.		

Tabla N°7: Desplazamiento de personas en el municipio de San Carlos desde el año 2000 hasta la actualidad:

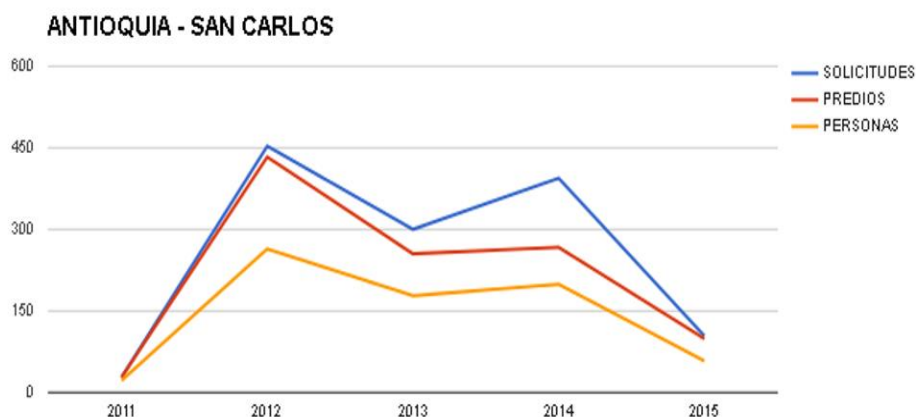
VIGENCIA	PERSONAS EXPULSADAS	PERSONAS RECIBIDAS	PERSONAS DECLARADAS
2000	4.258	1.166	877
2001	7.367	1.216	371
2002	7.201	1.751	782
2003	3.657	1.911	1.278
2004	2.770	1.341	894
2005	1.663	351	99
2006	939	354	247
2007	528	150	72
2008	376	198	996
2009	125	93	912
2010	82	79	1.916
2011	68	161	844
2012	64	94	835
2013	35	55	1.516
2014	40	66	1.253
2015	6	5	335

Fuente: (Registro Único de Víctimas, 2015)

Esta variable tiene en cuenta dos factores, el municipio como expulsor de personas y al mismo tiempo como municipio receptor. Como expulsor podemos

decir que frente al 0,5%, datos del DAPARD y del Observatorio Departamental de Desplazamiento Forzado por la Violencia, y de las fichas subregionales del año 2009, se encuentra un porcentaje de desplazamiento alto, pero de igual manera es un municipio receptor. Y, según los datos del Registro único de Víctimas durante el 2015, podemos observar la variación del desplazamiento por año, aquí destacamos precisamente que los años más fuerte de la violencia son desde el año 2000 hasta el año 2005. En el año 2005 se evidencia una disminución notoria de las cifras

Grafica 5: Solicitudes de Predios en el municipio de San Carlos por Cantidad de personas según los últimos cuatro años



Fuente: (Registro Único de Víctimas, 2015)

Tabla N°7: Solicitudes de predios en Granada, según personas en los últimos 4 años

AÑO	SOLICITUDES	PREDIOS	PERSONAS
2.011	28	28	22
2.012	453	433	264
2.013	300	255	178
2.014	394	267	199
2.015	104	99	58

Fuente: (Registro Único de Víctimas, 2015)

Los datos expuestos en esta parte del informe para los municipios de Granada y San Carlos están demostrando las expresiones del conflicto armado a lo largo de más de una década y en especial, pese al subregistro y las disparidades entre las técnicas y las fuentes de información, se subrayan las similitudes en los datos de desplazamiento, como cifras ilustrativas e indirectas de los procesos posteriores de abandono y despojo de tierras.

Se alude a datos indirectos, como lo son el desplazamiento forzado, debido a la ausencia de acceso de datos confiables y longitudinales sobre abandono y despojo de tierras para las localidades, ya que este registro depende en gran medida de la aplicación del Proyecto de Protección del Patrimonio de la Población Víctima del Conflicto Armado y al cuál no fue posible acceder en forma regular y sistemática para documentar la relación entre abandono y despojo y el estado de la restitución de tierras en la actualidad y en forma comparativa para ambas localidades.

3. MARCO TEORICO METODOLOGICO

3.1 La Teoría del espacio y la vida cotidiana

Este capítulo teórico metodológico presenta los aportes teóricos y metodológicos que han servido de base para el desarrollo de esta investigación. En la primera parte se retoma el espacio como área de estudio sociológico, requiere de una presentación previa de los antecedentes teóricos que han posibilitado la construcción conceptual del espacio como categoría central de la vida humana. Es necesario entonces, analizar los postulados teóricos que trataron sobre este tema y su importancia para el estudio en la sociología, abarcando desde los temas generales y los conceptos clásicos, hasta llegar a las especificaciones que con el tiempo se han venido conociendo y estudiando.

Y en la segunda parte, se presenta el enfoque, las técnicas y las fuentes de investigación que han servido para desarrollar el tema de restitución de tierras en los municipios de Granada y San Carlos, región del Oriente de Antioquia.

3.1.1 El espacio

Las acciones de la vida social transcurren en entornos que, dependiendo de sus condiciones, pueden hacer que estas varíen, cambien o se transformen. Pero en sí, ¿qué es el espacio? Y ¿qué es lo que el hombre piensa de él? Estas preguntas contienen un carácter filosófico desde el cual, a través de los tiempos, se han venido construyendo las distintas formas de ver y estudiar el espacio; es pues desde la filosofía, que debe darse el primer análisis acerca de este concepto, siendo esta la madre de las ciencias y los cuestionamientos humanos, su aporte

será de vital importancia a la hora de comprender la importancia del espacio en la vida social.

El diccionario de conceptos filosóficos de Nicolas Abbagnano, hace referencia a la noción de espacio, como una cuestión que para ser comprendida debe pensarse desde tres perspectivas o problemas, las cuales son: la naturaleza del espacio, la realidad de este y, por último, su estructura métrica. *Desde su naturaleza, el espacio es entendido como la cualidad posicional de los objetos materiales en el mundo* (Abbagnano, 1963, pág. 397) esta definición concreta que en la naturaleza del espacio está conformada por todo cuanto está en él, rigiéndose solo por la percepción de lo físico y de cuanto compone. Para este trabajo, la naturaleza del espacio en este sentido está sujeta a la ruralidad y todas las condiciones que hace de este espacio particular, ya sean las condiciones geográficas y climáticas, la fauna y flora y por último las sociedades que lo habitan. Todo esto hace parte de la naturaleza del espacio rural en el sentido filosófico y, sobre todo, si se tiene en cuenta la concepción de espacio como lugar.

La segunda característica para el estudio y análisis del espacio, tiene que ver con la realidad de ese espacio, la mirada entonces se torna más subjetiva y empiezan las cuestiones acerca de lo que ese espacio representa para quien lo analiza, ya que el estado en su naturaleza presenta sus componentes, lo que contiene, mientras que la realidad invita a mirar las relaciones entre lo que compone a ese espacio, lo que lo hace así mismo ser lo que es; en este sentido la realidad del espacio rural, es la confabulación de todos los factores naturales e incluso sociales que intervienen en el espacio, la relación del ser humano con la tierra y con sus pares.

El tercer carácter de estudio para la comprensión del espacio, es la geométrica, la forma del espacio, sus medidas, las que lo componen, esta cuestión es más vista desde la óptica artística que en sus primeros vestigios, ubicaba en el espacio la simetría perfecta que encajara en las obras plasmadas en lienzos o esculpidas en diferentes materiales. A groso modo ya tenemos una idea de la concepción básica del espacio desde la filosofía, es hora entonces de darle contenido a estos apartes, ya que son muchos los autores que se han referido a este tema del espacio desde una mirada filosófica y científica, para así poder darle una construcción con sentido al concepto de espacio y su enfoque rural.

Para la realización de este trabajo, es necesario contar con la concepción de los autores clásicos de la sociología sobre lo que se refiere al espacio; para los clásicos, la importancia de estudiar el espacio, era la de conocer las relaciones sociales que desde y a partir de él surgen, es decir que el espacio es el lugar

donde se presentan las relaciones sociales y se manifiestan todas las actividades donde estas ocurren, de igual manera este afectando el desarrollo de las mismas, ya que no todos los espacios son los mismos. Una muestra de esto, son los estudios de Marx y Engels sobre la industrialización de las ciudades en *“La situación de la clase obrera en Inglaterra”*, refiriéndose de esta manera a una dialéctica entre campo y ciudad, y de cómo los procesos de desarrollo económico transformaban los espacios urbanos y las formas de relaciones sociales también, sujetas a las dinámicas económicas. De igual manera, puede verse como Emile Durkheim en su libro *La división social del trabajo* diferenciaba el espacio y las relaciones sociales que confluían en él, pues principalmente puede entenderse que la solidaridad mecánica no se daba en el mismo espacio que la solidaridad orgánica, haciendo referencia la primera a la poca diferenciación entre los individuos de un lugar, ya sea porque comparten los mismos valores, similares sentimientos e incluso, labores iguales; a diferencia de la solidaridad mecánica donde los individuos poseen diferencias notorias, para este autor más estrictamente en la división del trabajo, donde son estas diferencias los engranajes las bases de la sociedad. La precisión de la diferencia del espacio es así sujeta a la diferencia de las acciones, producto también de la misma forma y condiciones del espacio donde habitan los diferentes grupos sociales. De manera general y repasando la obra de Durkheim vemos como la importancia del espacio sigue siendo encaminada en cuanto a las relaciones que en él se dan. En *“las formas elementales de la vida religiosa”* el autor toca otra vez este tema, haciendo referencia a la heterogeneidad del espacio, y de cómo esta condición es la que permite que se presenten diferentes formas de relación entre las personas, ya que, si este fuere completamente homogéneo, carecería de sentido hacer cualquier tipo de análisis dado el ya posible resultado del mismo, partiendo de las mismas relaciones que intervienen en el espacio estudiado.

El espacio y su carga de sentimientos, se puede entender como arraigo, claramente retomamos los aportes de Heidegger en palabras de Alfredo Rocha, para la comprensión filosófica de este concepto: *“La experiencia del arraigo se expresa esencialmente en la nostalgia por la tierra natal y en el retorno a casa, que en el fondo no es más que el regreso a lo hogareño en la cercanía al ser y al lugar de su habitar. En el retorno al hogar se abre la posibilidad de llevar a cabo el morar poético del hombre que, en tanto habitar que abre mundo, establece las condiciones necesarias para la realización de un auténtico diálogo entre las culturas y para el logro de una verdadera comprensión entre éstas”* (Rocha, 2009, pág. 663)

Ya vimos cómo son las relaciones sociales las que determinan la importancia del estudio del espacio, haciendo referencia a su naturaleza, pues este es compuesto

por esas relaciones que allí se efectúan, entre habitantes entre sí o de ellos con su entorno, lo que de aquí parte entonces es el análisis de la realidad del espacio, lo que hace referencia a lo sensorial y lo subjetivo, las cuestiones del arraigo o apego por la tierra, en la ruralidad. Para este momento de análisis teórico, es preciso recurrir a un autor considerado clásico en la sociología.

Es así como debe tenerse en cuenta lo escrito por Georg Simmel sobre este tema. Aunque sus estudios surgieron en primera medida como un estudio sobre la vida urbana, dada la condición de crecimiento de las ciudades europeas a finales del siglo XIX. Simmel en su capítulo noveno de su obra “sociología”, denominado “*El espacio y la sociedad*”. En este capítulo, el autor parte hablando de la distinción que debe tenerse en cuanto a la percepción y a la realidad del espacio. La diferencia parte desde la construcción de la mente humana sobre el espacio y lo que en verdad este es, “El espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno. Sin duda se expresan las energías reales, pero no de otro modo que el lenguaje expresa los procesos del pensamiento, los cuales se desarrollan en las palabras, pero no por las palabras... No son las formas de la proximidad o las distancias espaciales las que producen los fenómenos de la vecindad o extranjería, por evidente que esto parezca. Estos hechos son producidos exclusivamente por factores espirituales, y si se verifican dentro de una forma espacial, ello no tiene en principio más relación con el espacio que la que una batalla o una conversación telefónica pueda tener con él, a pesar de que estos acontecimientos no pueden efectuarse sino dentro de determinadas condiciones espaciales.” (Simmel, 1939, pág. 664), para Simmel el espacio no es más que la forma donde se llevan a cabo las acciones sociales, por eso mismo destaca también que “*la acción recíproca que tiene lugar entre los hombres, se siente como el acto de llenar un espacio*”. (Simmel, 1939, pág. 209), todas estas relaciones que son producidas en un espacio, también tienen su forma de ser dependiendo de otras características, como la distancia, las agrupaciones, la dispersión de la población y por su puesta la densidad de la misma, al igual que las diferentes formas de relacionarse que surgen dependiendo de la movilidad, ya que cada espacio en sí, representa de alguna manera una forma diferente de relación, establecida anteriormente por la conciliación de acciones de los grupos que están presentes en dicho espacio. Pero el espacio no solo es el lugar donde las acciones se hacen manifiestas, también está presente en el espíritu de quienes habitaron o transitaron por determinado espacio, es en este momento cuando el tiempo pasa a jugar un papel determinante en este análisis, ya que para este trabajo, es de vital importancia lo sensorial y subjetivo que puede provenir del espacio, todas las sensaciones y sentimientos que puede este provocar para una persona, y Simmel también se refiere en su libro a esta cuestión y dice en este sentido el espacio “ *es el lugar que constituye el punto de rotación en derredor del*

cual el recuerdo liga a los individuos, en una correlación ideal.” (Simmel, 1939, pág. 249)

La realidad que se puede ver en el espacio, debe ser producto de la previa concepción de la mente sobre dicho lugar, y de cómo se deben efectuar las acciones sociales propias de él, para un autor como lo es Gaston Bachelard, estas imágenes que pasan por la mente son las que cargan de sentido a determinado espacio, son de cierta medida la realidad en potencia del mismo. Para el autor, la casa es la forma de llamar a un espacio que genera sentimientos a las personas, por decirlo así que se encuentran apegadas a determinado lugar y que constituyen que este es su hogar. En su libro *“la poética del espacio”*, el autor se refiere a este sentimiento como una forma de encuentro entre el tiempo y el espacio, en relación con las acciones que permiten que las personas sientan apego por su hogar *“La casa nos brindará a un tiempo imágenes dispersas y un cuerpo de imágenes. En ambos casos, demostraremos que la imaginación aumenta los valores de la realidad. Una especie de atracción de imágenes concentra a éstas en torno a la casa. A través de todos los recuerdos de todas las casas que nos han albergado, y allende todas las casas que soñamos habitar, ¿puede desprenderse una esencia íntima y concreta que sea una justificación del valor singular de todas nuestras imágenes de intimidad protegida?”* (Bachelard, 1975, pág. 128) La realidad del espacio entonces, es producto de la preconcepción del lugar, diseñado a través de las relaciones con los demás y que también se confabula con el tiempo lo que permite dejar en claro que el espacio no es solo la posición de las cosas, es también la relación de lo que lo contiene.

Partiendo entonces del sentido que los autores mencionados anteriormente le dan al espacio, podemos entrar con más detalle a determinar el espacio rural, su composición y las relaciones que lo diferencian del urbano, es aquí donde Henri Lefebvre hace su aporte al estudio sociológico del espacio, donde este no es algo que está presente por su cuenta, sino, que es una construcción derivada producto de las acciones sociales y sobre todo de orden económico que se llevan a cabo en determinado lugar. El autor deja en claro su postulado sobre la producción del espacio al referirse a este como sujeto a las acciones propias de producción y a las relaciones sociales que son producto de las dinámicas capitalistas. *“El concepto de producción del espacio desarrolla un concepto ya muy conocido, clásico, reiterativo: el de producción, pero indica un cambio en la producción, en las fuerzas productivas; se pasa de la producción en el espacio a la producción del espacio.”* (Lefebvre, 2013, pág. 219) Anteriormente se había hecho alusión a lo que Marx y Engels consideraban del espacio, y es desde esa concepción que Lefebvre desarrolla su justificación sobre la producción del espacio.

La realidad del espacio para el autor, está supeditada a la transformación, al control que se tenga del mismo y de lo que se hace desde y con él. Habla de la relación que este tiene con la sociedad, de las relaciones que se producen en él y de los motivos que se dan para generar ciertas dinámicas sociales; sobre lo cual dice que “la relación del espacio con la sociedad proviene o tiene relación con varias ciencias: la economía política, la sociología, la tecnología, pero concierne también al conocimiento general puesto que el conocimiento hoy implica una capacidad creciente de controlar el espacio la informática permite concentrar en un solo punto, en un aparato, lo que concierne a inmensas extensiones.” (Lefebvre, 2013, pág. 221) En términos generales, para Lefebvre el control del espacio por parte de la sociedad, es lo que permite su desarrollo, partiendo también de las interacciones que de allí se den. En el texto citado, titulado *La producción del espacio*, el autor pone como referencia diferentes modelos de producción espacial de diferentes países, cada uno desde una perspectiva diferente, pero con el mismo fin que es el de controlar económica y socialmente un espacio determinado.

Con una noción sociológica más clara de lo que es el espacio, encontramos entonces que este está sujeto a las dinámicas sociales que son las que construyen su realidad, la cual está sujeta a transformaciones dependiendo también de la producción del espacio y de las relaciones ya no solo sociales sino económicas que se dan desde él. Por eso para comprender el espacio rural, dice Lefebvre que debemos comprender su proceso histórico social y de producción, para él, es necesario reconocer los cambios históricos que ha sufrido el contexto rural, con todo y los modelos económicos que han imperado en los distintos países y que han transformado la realidad del campo y su comunidad, la cual se construye, destruye y reconstruye, acoplándose a las formas de relación y producción que se imponga sobre el espacio. La comunidad rural se mantiene, se defiende. Desaparece o se reconstituye bajo modos de producción muy diferentes: esclavista, feudal, capitalista, socialista. Persiste, más o menos viva, en ascensión o disolución, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días; ciertamente no extraña a las vicisitudes de la Historia y las transformaciones económico- políticas, pero con vida e historia propias” Lefebvre, en el libro *“De lo rural a lo urbano”*, el autor habla sobre los estudios sociológicos sobre la ruralidad, todo cuanto tiene que ver en la transformación de este espacio y del cambio que se presenta de lo rural a un espacio urbano. Toca un tema fundamental para el desarrollo de este trabajo y es el de la desaparición de la propiedad comunitaria y el surgimiento de la propiedad privada, todo esto en un contexto rural, que si bien retoma las nociones de solidaridad orgánica y mecánica para referirse a los cambios de la vida rural y su especialización en la transformación y producción del espacio, también deja ver que estas poblaciones a pesar de los cambios, aún conservan

rasgos comunitarios y sentidos de identidad propia con el territorio que habitan. Acerca de la propiedad dice “en la noción de comunidad rural, es evidente que no se puede hacer abstracción del régimen de propiedad. Allí donde la propiedad triunfa en el sentido del Derecho romano (propiedad quiritaria) la comunidad tiende a desaparecer o desaparece completamente. Este triunfo de la propiedad privada, del *ius utendi et abutendi* representa un caso limite abstracto; allí donde la propiedad privada (individual) ha sido proclamada, los derechos de la familia, o de la nación, o del Estado, la han limitado de hecho.” (Lefebvre, 1978, pág. 26)

El espacio rural, a diferencia del urbano, cuenta con relaciones sociales más ligadas al comportamiento comunitario, con condiciones vecinales diferentes debido a la configuración física del espacio, también cuenta con relaciones de producción que son sujetas a las demandas económicas de la sociedad y también da paso a satisfacer las necesidades de quienes habitan este espacio. Sobre la comunidad campesina de su tiempo, Lefebvre tiene un concepto que se pega al sentido comunitario, heredado histórica y culturalmente, teniendo en cuenta los cambios producto de las relaciones económicas; “La comunidad rural (campesina) es una forma de agrupación social que organiza, según modalidades históricamente determinadas, un conjunto de familias fijadas al suelo. Estos grupos primarios poseen por una parte bienes colectivos o indivisos, por otra, bienes privados, según relaciones variables, pero siempre históricamente determinadas. Están relacionados por disciplinas colectivas y designan -aun cuando la comunidad guarde vida propia- responsables mandatarios para dirigir la realización de estas tareas de interés general.” (Lefebvre, 1978, pág. 31). El autor se basó en diferentes grupos campesinos europeos, pero también fue preciso al dar cuenta de la diferencia que existe de estos con los campesinos del continente americano, quienes no pasaron por una época feudal, proceso histórico y de cambio económico que se vivió en Europa, sino que en América fue la colonia la que capto todo el potencial de producción del espacio rural.

El acercamiento de Lefebvre a la ruralidad, con el fin de dar cuenta de su relación con lo urbano, sirve como eje central de análisis actual de la ruralidad en América Latina, ya que sus fundamentos fueron punto de partida para seguir construyendo una concepción espacial rural y todo lo que esta encierra. La cultura y la historia de la tierra, en el continente americano, está sujeta a la reproducción de costumbres coloniales de apropiación de la tierra y de los recursos de la misma, pero también está sujeta a las transformaciones de la sociedad moderna que gira en torno de la producción y el capital. Sobre este tema de espacialidad rural, arraigo y sentido de lugar, se han pronunciado varios autores, quienes, desde la perspectiva clásica de los conceptos, estudian la realidad actual para darle un sentido que se acople a las cambiantes transformaciones y problemáticas de las ruralidades.

Tomando en cuenta cada uno de los aportes que contribuyen a debelar de manera más concreta la cuestión sobre la espacialidad, encontramos que está actualmente está ligada a cada una de las características que se nombraron anteriormente, resalta Alicia Lindón que *“la noción de espacio también trasluce otro aspecto importante: el espacio entendido como el claro en el bosque, se produce por la acción humana. Entonces, en el lenguaje coloquial y desde tiempos remotos, el espacio siempre ha referido a un producto humano o un producto de las prácticas humanas que transforman la naturaleza.”* (Lindón, Aguilar, & Hiernaux, 2006, pág. 10). El espacio nace de la necesidad de las relaciones humanas en un lugar determinado, ya sean relaciones sociales o de tipo productivo, es decir del hombre y su entorno. *“La sociedad produce su espacio en función de su desarrollo tecnológico, de sus necesidades, de sus instituciones, de su estructura social, económica y política. Por su parte el espacio produce a la sociedad en tanto la presenta”* (Lindón, Aguilar, & Hiernaux, 2006, pág. 12)

Ya sabiendo entonces que el espacio es determinado por las acciones sociales, y que es igualmente transformado partiendo de los requerimientos de los grupos que lo habitan. En el sentido de la industrialización puede entenderse la transformación del espacio urbano, obedeciendo a las demandas propias del capital. Pero en el sector rural cuenta con otras características, las cuales, si bien están igualmente ligadas al de la transformación y el capital, siendo la producción de este espacio, una de las principales diferencias en contraste con el espacio urbano. Todo esto va a la par de los continuos cambios en las dinámicas capitalistas, la tecnificación de la producción del campo, es solo un medio más para que lo que este produce, se acople a las exigencias del mercado y de la rentabilidad, sin olvidar el pasado colonialista que también sometía al sector rural a las necesidades de mercado de la época. Sobre esto Alicia Lindón mantiene su definición de espacio en torno a la transformación, lo cual se acopla con la realidad rural; *“muchas veces, esas formas materiales vienen del pasado, representan relictos de otros tiempos históricos pero que siguen presentes y frente a los cuales las sociedades recrean nuevos usos, funciones y sentidos, o más bien, se ven necesitadas de hacerlo. De esta forma, el espacio es observado y analizado a la luz de un movimiento dialectico y dentro de un horizonte histórico dado por el desarrollo de las sociedades modernas en tanto sociedades capitalistas.”* (Lindón, Aguilar, & Hiernaux, 2006, pág. 12).

Lo rural, así como el espacio social que se presenta bajo los aportes de Bachelard, Simmel y Lefebvre es, a la vez, una construcción social producida por las relaciones e inter relaciones sociales. Por ello, en este informe el espacio rural se comprende como espacio social dotado de sentimientos, relaciones sociales y

configuraciones socio espaciales, para el caso de las veredas de los municipios de Granada y San Carlos, el espacio rural es la oportunidad de reconstruir las relaciones sociales de la cotidianidad de las familias campesinas luego de los procesos de desplazamiento y retorno a sus tierras.

3.1.2 Vida cotidiana

Habiendo ya repasado el concepto de espacio, el de vida cotidiana es en sí mismo la realidad que transcurre y se transforma dentro de él. Las mismas prácticas sociales que se hacen recurrentes en un espacio, son las que le dan a este su connotación, su forma de ser. Es entonces que debemos entender la vida cotidiana como el eje de acciones sociales que se llevan a cabo en un espacio, esta vez son las acciones vistas desde la mirada micro, es decir la vida en sí misma, lo que para las personas que habitan un lugar es su forma de vivir de todos los días, su comunicación y relación individual, familiar y vecinal. “La vida cotidiana, en un sentido residual, definida por ‘lo que queda’ cuando todas las actividades diferenciadas, superiores, especializadas, estructuradas, se han extraído para su análisis, se debe definir como una totalidad. Consideradas desde su especialización y su tecnicidad, las actividades superiores dejan un ‘vacío técnico’ entre ellas que se rellena con la vida cotidiana. La vida cotidiana está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano y a cada ser humano un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real, aunque de cierta manera que es siempre parcial e incompleta: amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etc”. (Lefebvre, 1984, pág. 97)

El concepto de vida cotidiana ligado con el estudio de la ruralidad son ejes centrales para el desarrollo de este trabajo de grado, por lo cual, en este marco teórico se presentan algunos postulados conceptuales básicos para comprender la vida cotidiana y su relación con los estudios rurales.

Así, la vida cotidiana partiendo del estudio de la fenomenología, se comprende cómo “el análisis fenomenológico de la vida cotidiana, o más bien de la experiencia subjetiva de la vida cotidiana, es un freno, contra todas las hipótesis causales o genéticas, así como contra las aseveraciones acerca de la situación ontológica de los fenómenos analizados. Es importante recordarlo. El sentido común encierra innumerables interpretaciones precientíficas y cuasicientíficas

sobre la realidad cotidiana, a la que da por establecida. Si vamos a describir la realidad del sentido común, tendremos que referirnos a estas interpretaciones, así como también tendremos que tomar en cuenta su carácter de presupuesto; pero lo hacemos colocándolo entre paréntesis fenomenológicos.” (Berger & Luckmann, 1999, pág. 37) Una postura de contraste con la de Lefebvre, en cuanto para la fenomenología, son las experiencias subjetivas las que van construyendo la vida cotidiana, desde las prácticas y la predisposición de acciones y efectos, donde lo realizado tiene un fin que se va haciendo rutina con el tiempo.

Desde los postulados de los fenomenólogos, la vida cotidiana es una construcción se parte desde la subjetividad de los individuos, pero que a su vez va construyendo relaciones sociales, dadas las condiciones de interpretación desde las cuales se basan las acciones y respuestas de los otros. Erving Goffman se refiere a estas acciones, precisando que “independientemente del objetivo particular que persigue el individuo y del motivo que le dicta este objetivo, será parte de sus intereses controlar la conducta de los otros, en especial el trato con que le corresponden. Este control se logra en gran parte influyendo en la definición de la situación que los otros vienen a formular, y él puede influir en esta definición expresándose de modo de darles la clase de impresión que habrá de llevarlos a actuar voluntariamente de acuerdo con su propio plan.” (Goffman, 1959, pág. 15)

El estudio de la cotidianidad, con el pasar de los años se ha establecido dentro de los estudios sociales como un referente importante a la hora de un análisis general de ciertos aspectos, comunidades o sociedades. Por lo cual el desarrollo de la teoría social que gira va generando conocimiento en torno a este aspecto se ve enriquecido con estudios y análisis cada vez más recientes, pero con bases del conocimiento propias de la sociología comprensiva clásica. Para el caso de este trabajo a realizar precisamente, el concepto de arraigo y espacio son fundamentales para la comprensión de la vida cotidiana de las comunidades con las cuales se estudiará.

Para este marco teórico el estudio del espacio como se vio anteriormente, está estructurado desde sus conceptos más básicos, hasta llegar a los desarrollos teóricos más complejos y aportantes, ya que en él se transforma la vida y se construyen los lazos sociales. Por lo anterior y con el fin de resaltar los estudios más recientes sobre el espacio y sobre todo en América Latina, tenemos a Morayma Hernández, profesora de la Universidad Autónoma de México, ella resalta la importancia del estudio del espacio, siendo este donde se construyen experiencias y significados de la vida; dice que “Una manera de definir la vida cotidiana es mediante una operación de oposición (antagonismo) y al mismo tiempo de “complementariedad; de un lado, lo cotidiano se constituye por aquellas

prácticas, lógicas, espacios, y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración. Es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura considera como lo normal y lo natural; de otro lado, la rutinación normalizada adquiere visibilidad para sus practicantes tanto en los períodos de excepción como cuando alguno o algunos de los dispositivos que la hacen posible entra en crisis”. (Hernández, 2005, pág. 218). Hernández indaga en los significados y relaciones que se construyen partiendo de la experiencia adquirida en un lugar determinado, siendo este, el espacio lo que une a las personas que llevan a cabo actividades que los relacionan.

Vida cotidiana, espacio social y ruralidades son las bases conceptuales en que se fundamenta este informe y así como se exponen algunos aportes desde autores clásicos de la sociología como lo son George Simmel y Henri Lefebvre, se encuentran investigadores que han desarrollado esta relación, según los aportes de Alicia Lindón y de Morayma Hernández.

Sin embargo, en este informe y desde una concepción de investigación empírica descriptiva se pretende indagar la relación entre cotidianidad, espacio social y ruralidades según los datos recolectados para ello sin duda, los aportes anteriores son una guía básica para releer la realidad de las familias campesinas en las Veredas Reyes, La Cascada y Chocó, en Granada y San Carlos, respectivamente.

3.2 Metodología de trabajo

En este capítulo se presenta la parte metodológica de acuerdo al enfoque, técnicas y fuentes en el desarrollo del tema de restitución de tierras en los municipios de Granada y San Carlos, pertenecientes a la subregión de Bosques del Oriente Antioqueño.

Básicamente damos cuenta de la ruta metodológica a lo largo de nuestro trabajo, desde la revisión documental, el trabajo de campo a través de las visitas a estas localidades, las entrevistas realizadas a cada una de estas mujeres víctimas del conflicto y el acercamiento a la vida cotidiana, posterior al retorno a sus localidades.

Se usa el enfoque cualitativo, a través de entrevistas semiestructuras y a profundidad y de esta manera poder relacionar la experiencia de este trabajo, con la perspectiva teórica, los datos que nos ofrecen los documentos estadísticos de la población y de igual forma, con la parte jurídica que hace posible el reconocimiento de las víctimas y los testimonios de las entrevistas semi estructuradas y a profundidad que se realizaron.

Este enfoque de investigación permite reconocer las experiencias presentadas por algunos de los-las campesinas-os, a través de las entrevistas realizadas y de los

datos cuantitativos de la población obtenidos en la Red Nacional de Información de Víctimas del conflicto armado en los municipios de Granada y San Carlos, en la región del Oriente Antioqueño. Los antecedentes del proceso y los testimonios nos permiten mirar en detalle que ha ido sucediendo, con estos procesos de restitución de tierras en la región del oriente, desde la implementación de la ley 1448 del 2011

El desarrollo de este trabajo está diseñado bajo la idea central de reconocer el vínculo entre el sentido que poseen los campesinos de su lugar respecto a los procesos de restitución, que va más allá de la institucionalidad, y que abarca la experiencia relatada desde cada uno de sus protagonistas, y nos relata la infinidad de perspectivas en relación a la particularidad de cada uno de estos sujetos.

Para la elaboración de este trabajo se hace necesaria la utilización de diferentes técnicas de investigación, ya sean de forma directa como las entrevistas, que nos permitan conocer de manera inmediata, las condiciones de vida y de trabajo que se dieron antes, durante y después de la época de la violencia en estos territorios. La revisión bibliográfica, en correspondencia a los autores que han trabajado el tema específicamente en el departamento de Antioquia y a partir de los procesos y las sentencias como relatoras de los hechos jurídicos en cada uno de estas localidades y, finalmente el uso de la fotografía, que será fundamental para retratar la vida cotidiana de los campesinos en esta región, y finalmente, la revisión documental de los antecedentes en relación al tema de restitución de tierras.

La fotografía como herramienta de trabajo según lo explicaba Pierre Bourdieu en su libro “un arte medio”: ha sido *“la única práctica con dimensión artística accesible a todos, y el único bien cultural universalmente consumible.”* (Bourdieu, 2003) Entonces lo que buscamos es narrar a través de la imagen, esas experiencias de vida, el retorno de los campesinos a sus tierras, pero también cómo han cambiado esas prácticas, con la implementación de los proyectos productivos, para reforzar ese retorno de manera integral dentro de estos territorios.

Este trabajo se desarrolló en forma cualitativa, para poder responder a la pregunta de investigación: ¿Cómo es la vida cotidiana de las familias campesinas que retornaron a sus territorios después del proceso de restitución de tierras?

Las técnicas de investigación empleadas nos proporcionan datos descriptivos de primera mano, y nos dan cuenta de la realidad cotidiana de estos sujetos, al mismo tiempo nos describe de forma implícita el contexto y nos hace comprender en diferentes perspectivas la realidad de estos sujetos en condición de

reclamantes y que buscan recuperar su identidad a través de su territorio y su cotidianidad. Estos dos elementos en conjunto, nos permitirán no solo obtener un registro de la información de manera más clara, sino que también nos inscribe a nosotros como investigadores, en la realidad de forma más directa, en el diálogo y la confianza con estos sujetos y así reivindicar su palabra y así mismo, darles un protagonismo en perspectiva, para el reconocimiento a corto plazo, de estos sujetos políticos que defienden sus territorios y que están en la búsqueda de su identidad dentro de esta sociedad.

El objetivo general de este informe es conocer las relaciones y el sentido del lugar, que tienen los campesinos con los procesos de restitución de tierras a través del retorno a la vida rural, mediante la utilización de métodos cualitativos de investigación y análisis teórico sociológico.

Para lograr este objetivo general este informe se plantea desarrollar los siguientes objetivos específicos:

- Identificar las etapas y procesos de la restitución de tierras que se han llevado a cabo en los Municipios de San Carlos y Granada en el Oriente Antioqueño según la aplicación de la Ley 1448 del 2011.
- Presentar algunas de las experiencias de restitución de tierras en los municipios de San Carlos y Granada en el Oriente Antioqueño a partir de datos cualitativos y cuantitativos.
- Reconocer las diferentes perspectivas de los y las campesinas involucrados en los procesos de restitución de tierras y de retorno de población desplazada en los Municipios de San Carlos y Granada en el Oriente Antioqueño

3.2.1. Enfoque y métodos

Esta investigación es de carácter inductivo –empírico y descriptivo - ya que es a través de los casos particulares de estas familias que retornaron a sus territorios, especialmente de las mujeres, que podemos darnos cuenta de las problemáticas generales en torno a los procesos de restitución, a partir no solo de la comprensión del marco jurídico, sino también a partir del significado de la vida cotidiana en donde los campesinos logran encontrar el sentido del lugar y una apropiación a su territorio que va más allá de su predio, y que refleja un sentimiento de arraigo y pertenencia que dignifica su experiencia de vida.

3.2.2 Técnicas y fuentes

Este trabajo se desarrolla de forma integral en donde damos cuenta de múltiples formas para la recolección de datos en torno al tema de la restitución de tierras en Antioquia, que más allá de los términos jurídicos establecidos por la ley, podemos

conocer a través de las experiencias en aquellas localidades en donde se ha materializado a partir de las sentencias.

Es por esto que, con la búsqueda documental del tema de restitución de tierras desde el marco jurídico, podemos tener un conocimiento de la ley que se ha desarrollado por las entidades del estado, con la recuperación de los predios para los campesinos. De igual forma, es necesario conocer los hechos y sucesos con ayuda de la prensa nacional, y lo que específicamente ha sucedido en el departamento de Antioquia, en margen al proyecto al cual estamos adscritos como pasantes que está vinculado al grupo de Medio Ambiente y sociedad de la Universidad de Antioquia. A través de esta ruta se realizaron unas entrevistas semiestructuradas a la población reclamante de los predios, para luego tener el consentimiento de estas personas y desarrollar posteriormente unas entrevistas a profundidad que nos den cuenta de la importancia para estos sujetos del lugar que habitan y como este sentido se apropia de su vida cotidiana dándole un significado más trascendental a estos procesos de restitución de tierras.

A través de la observación y las visitas a estas localidades se desarrolló, un registro fotográfico para conocer la vida cotidiana de los campesinos con su predio y de igual forma las relaciones familiares que puedan desarrollarse a través de sus actividades productivas, pero siempre en relación con el sentido del lugar de estas personas.

Dentro de las fuentes encontradas para realizar este trabajo de carácter cualitativo, como base de nuestra investigación está la búsqueda de fuentes primarias, que son el resultado de las entrevistas que realizamos con las víctimas directas del conflicto armado en la región del Oriente Antioqueño, que fueron contactas a través de la base de datos del proyecto al cual estamos vinculados, También dentro del análisis retomamos datos de las fuentes secundarias: La Red Nacional de Información al servicio de las víctimas, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las víctimas, El Registro Único de Víctimas y la Unidad de Restitución de tierras; con el Registro de Tierras Despojadas y Abandonadas Forzosamente. Y finalmente la revisión de los aportes de autores como Heidegger, Lefebvre, Durkheim, Simmel.

3.2.3 Etapas del proceso metodológico (Cronograma de Actividades)

Dentro del proceso metodológico, podemos definir ciertas etapas en el proceso de la recolección de datos, en un primer momento, la documentación pertinente acerca del tema de la restitución de tierras en el departamento de Antioquia, a través de la información encontrada teóricamente, con el conocimiento del marco jurídico, y lo desarrollado en la investigación adscrita al grupo de investigación.

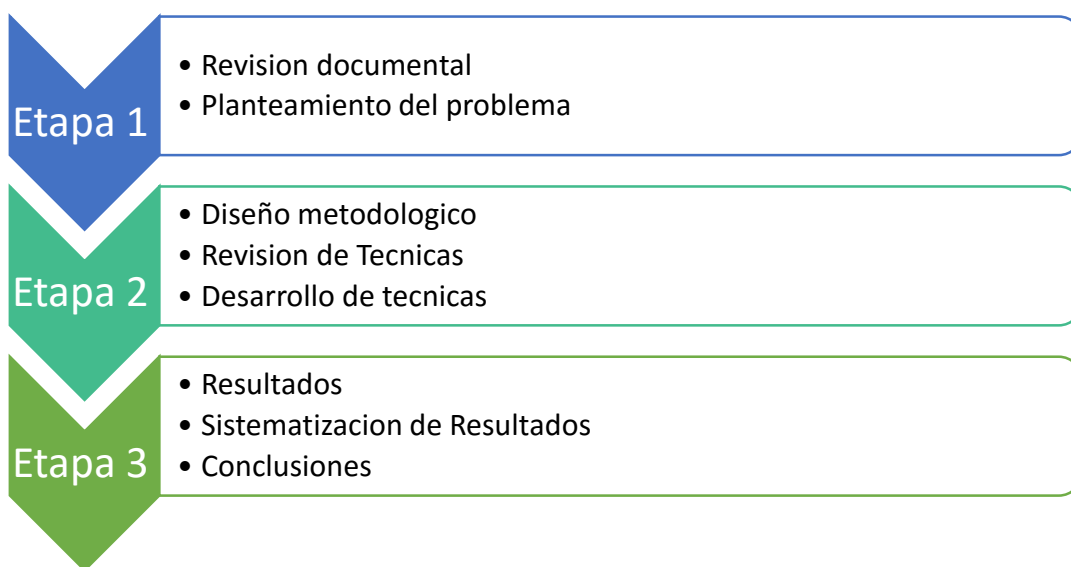
Posteriormente desarrollamos nuestra pregunta: *¿Cómo es la vida cotidiana de las familias campesinas que retornaron a sus territorios después del proceso de*

restitución de tierras? Como soporte para el desarrollo del planteamiento del problema en los municipios de Granada y San Carlos.

Luego, de acuerdo a los contactos de las entrevistas sistematizadas de cada una de estas mujeres que hacen parte de la base de datos vincula al proyecto, se hizo necesario, elaborar unas técnicas específicas para la recolección de datos, de acuerdo a las necesidades particulares de nuestra pregunta de investigación, primero con unas entrevistas semiestructuradas que nos dieran cuenta de la situación de cada una de estas mujeres y del contexto familiar y local, y a partir de estas entrevistas, generar el vínculo y volver a estas localidades para elaborar unas entrevistas a profundidad, que nos posibilitaran el encuentro cotidiano con estas personas y conocer un poco más de la situación cotidiana de cada familia.

Con los resultados de estas entrevistas, nos dispusimos a desarrollar la respectiva sistematización, triangulación y el análisis de esta información, en relación al aporte teórico de nuestro trabajo y a los datos cuantitativos encontrados en la Red Nacional de Información al servicio de las víctimas. Con la sistematización, triangulación y análisis de este trabajo, finalmente generamos nuestras conclusiones y las reflexiones pertinentes de la información encontrada, que nos permitió comprender de forma integral el fenómeno en cada uno de estas localidades dependiendo del contexto social y particular de cada una de estas familias. En la siguiente gráfica se presentan las tres etapas en que se desarrolló la metodología.

Gráfica 6



3.3 Categorías y subcategorías

Las categorías seleccionadas para realizar el análisis de información son el resultado de la relación entre los aportes teóricos, fundamentados en los conceptos de vida cotidiana, espacio social y ruralidad expuestos en la parte teórica, y los datos y contenidos más sobresalientes en el desarrollo de las técnicas de información pero, ¿Por qué son importantes estas categorías y cómo se han construido?

Se han construido a partir de tres categorías principales como son el espacio rural, la economía rural y el desplazamiento, como resultado de los conceptos principales expuestos en el marco teórico y con los que se abordó la lectura y análisis de los datos recolectados, así y cada una de estas categorías sirvió de apoyo para identificar otros datos relacionados y que para nuestro interés los hemos denominado subcategorías así: *vida cotidiana, economía familiar y conflicto armado (despojo y abandono de tierras)*.

En la presentación y discusión de resultados se realiza una presentación detallada, acorde al desarrollo, alcances y limitantes de la propuesta teórica y metodológica que se acaba de presentar en este capítulo.

Cuadro 2 de sistema de categorías y Subcategorías

CATEGORIAS	SUBCATEGORIAS	RELATOS RELEVANTES
Espacio rural	-Vida cotidiana -Interacción con otros -Espacios frecuentados	Rubiela Giraldo: allí arriba también que uno va a la escuela de Reyes, vamos a la junta de acción comunal, nosotros los dos somos miembros de la junta de acción comunal, también hay vecinos muy queridos y también la llevamos muy bien con ellos y eso es ahí todos avenidos, porque el carro viene y eso es toda la vereda y después vuelve y la trae
Economía Rural	-Economía Familiar -Producción de la tierra -Relaciones económicas	Carmen Quintero: cultivamos mucho la zanahoria y la remolacha y la cebolla de huevo. Ahorita si me ha tocado un trabajo muy duro, yo solita con los caballos, las gallinas, con todos los animalitos solita y las tres vaquitas, un hermanito mío se las llevo porque en restitución de tierras aceptaron que mientras me operaba yo no comprara más animales. Pero hace un mes vino Alejandra a la escuela y me dijeron que yo todavía tenía como cinco millones sin gastarme, pero yo ya había mandado reportes de muchas facturas y me devolvieron algunas y ya por eso me puse pilas y me compré esa vaquita, el domingo me la trajeron y se me crio el martes, yo me gustaba esa vaca y la compre. La compramos pues para acá para el proyecto y bueno pa' ajustar las cuatro y las otras mi hermanito dice que para que las vamos a traer, que es mejor pagarles pasto allá, le estamos pagando pasto y el las cuida, las baña, les pone pues cuidado, entonces no nos las vamos a traer esperando la operación mía porque igualmente cuando mi hermanita se accidento, él todas las vaquitas se las llevo, aquí solo quedo el caballito.

Desplazamiento	-Conflicto -Despojo -Retorno	Carmenza Gómez: pues ya no tengo a nadie le cuento, porque la violencia la acabo, en Granada también fue tenaz eso ustedes saben, entonces acabo toda mi familia, claro que mi mamá hace como 30 años vive en Jumbo. Tenía una hermana, amigas y demás familia, pero con la violencia todos se fueron.
-----------------------	------------------------------------	--

Categorías y subcategorías para el análisis de los datos. Fuente: Elaboración Propia.

4. RESULTADOS

Para este capítulo se procede a presentar los resultados encontrados a partir del desarrollo de los aportes teóricos y metodológicos, acorde a la pre selección de las categorías de desplazamiento, espacio rural y economía rural principalmente; otras subcategorías han sido incluidas según el mismo proceso de investigación.

Cuadro 3

CATEGORIAS	SUBCATEGORIAS	CONCEPTOS	BIBLIOGRAFÍA
Espacio rural	Vida cotidiana Interacción con otros Espacios frecuentados	*Espacio rural *Percepción del espacio *Solidaridad	● Durkheim, Emile. "La división del trabajo social. Editorial Akal. España. 1987. ● Lefebvre, Henri. "La producción del espacio". Editorial Anthropos. Paris. 1974. ● Bachelard, Gastón. "La poética del espacio". Editorial: Fondo De Cultura Económica. México 1958.
Economía Rural	Economía Familiar Producción de la tierra Relaciones económicas	*División del trabajo *Producción del espacio	
Desplazamiento	Conflicto Despojo Retorno	*Violencia Armada *Desplazamiento Armado	● Uribe, María teresa. "Antioquia: entre la guerra y la paz", Estudios Políticos No 10. Medellín, Enero· Junio 1997

Fuente: Elaboración propia

El uso de la categoría de desplazamiento hace referencia al momento en que las personas abandonaron sus predios y el período en que han estado por fuera de

sus veredas. La subcategoría de retorno aludirá al momento de regreso a las veredas y los momentos y procesos que les llevaron a tomar esta decisión. La categoría de economía rural, a los momentos de re asentamiento de la familia o, lo que se ha denominado la etapa de post sentencia de restitución de tierras. En la subcategoría de relaciones económicas se presentan la forma en que se activan las relaciones sociales alrededor de la economía campesina, teniendo en cuenta los procesos de producción y comercialización, y finalmente la categoría de espacio rural y subcategoría vida cotidiana, punto central de este informe y donde se presentan elementos fundamentales para comprender los cambios de estas familias con el desplazamiento, el retorno y la re activación de su vida social y comunitaria en las veredas Chocó y Reyes, del municipio de San Carlos y Granada Antioquia respectivamente.

El uso y manejo de los testimonios y los otros datos para esta parte de trabajo de grado se optó por realizarse con los testimonios de las entrevistas a profundidad y las entrevistas semi estructuradas de las señoras Esperanza del Municipio de San Carlos y la señora Flor en el Municipio de Granada, cuya completa identidad esta salvaguardada en seudónimos para proteger sus nombres. Los testimonios de estas personas han sido elegidos para este trabajo de grado, por ser mujeres campesinas con experiencias en procesos de desplazamiento, retorno y restitución de tierras y en especial, porque cada uno de los momentos que narran son ejemplos de la capacidades personales, familiares y colectivas de resiliencia, por ello sus testimonios son datos emblemáticos para describir y analizar los procesos y momentos de gran parte de las familias desplazadas del Oriente de Antioquia, son ellas ejemplos para otros casos de la región

Gracias a las señoras Flor y Esperanza y la enorme disposición y hospitalidad que han tenido, ha sido posible contar con gran parte de los resultados que a continuación se presentan en esta parte del informe de trabajo de grado.

4.1 El desplazamiento forzado

El estudio del desplazamiento forzado, juega un papel fundamental para la realización de este trabajo y sus resultados, siendo este el punto de quiebre para las familias de las personas sobre las cuales se basa este aparte del trabajo, en cuyo testimonio, cuentan los momentos previos, durante y después de ser víctimas de la violencia y tener que abandonar su hogar. Es en este momento donde el cambio se presenta para la vida familiar, social y económica, buscar formar un nuevo hogar en alguna ciudad es la realidad para muchas personas que padecieron y aun padecen el desplazamiento. Este punto, más que dar cuenta del desplazamiento como parte de las dinámicas del conflicto armado del país, está centrado en mostrar cómo fue la vida de las dos mujeres que por estas circunstancias dejaron atrás su tierra y tuvieron que cambiar su forma de vivir para acoplarse a la que para ellas fue una agitada vida en una ciudad.

Fueron miles de familias campesinas las que tuvieron que dejarlo todo por culpa de la violencia, y es dejarlo todo porque eso es el campo para las personas obligadas a huir de él, su sustento y su vida dependían de la tierra y lo que ésta les daba producto de su trabajo. Antioquia como se resaltó anteriormente en este trabajo, es una de las regiones más afectadas del país, donde en cada una de sus subregiones se ha padecido de este flagelo. Para el caso específico de estudio de los municipios del oriente antioqueño, San Carlos y Granada, los testimonios de las entrevistas se presentan como la voz detrás de las cifras y los índices. Cada uno de los testimonios de los instantes de la huida, la incertidumbre de lo que vendrá para la familia en un lugar desconocido y opuesto a su entorno, la ciudad y lo que representa ésta para las personas que han estado toda su vida en el campo.

La atención a la población desplazada era precaria y totalmente asistencialista, ayudas con alimentación y arriendo eran las principales acciones del estado. Desde 1997 hasta el año 2007 era esta la forma de brindar ayuda a la población desplazada; dentro de la ley se había establecido un instrumento para la prevención del desplazamiento y la atención humanitaria (ley 387 de 1997). Después vendrían las desmovilizaciones de los grupos paramilitares, donde a las víctimas se les brindaría la verdad de los hechos y reparación por las acciones violentas (Ley 975 de 2005). Para el 2007, la ley 1151 de ese mismo año, incluye un capítulo en el cual se establece como prioritaria la atención. En el mismo año 2007, se dio la creación de un estatuto rural, donde se entregan tierras a personas víctimas de la violencia paramilitar por medio de la extinción de dominio y con el fin de darle un mejor desarrollo a la ya existente ley 975 de 2005 en cuanto a reparación de víctimas se refiere (Ley 1152 de 2007). Fueron muchos los años en los cuales los debates políticos y la asistencia gubernamental trataron de menguar este flagelo del desplazamiento. Muchas familias recibieron ayudas para regresar o mantenerse en la ciudad, otras simplemente tomaron la decisión de regresar al campo sin ayuda alguna, incluso poniendo en riesgo la vida misma.

El desplazamiento por tanto no solo debe entenderse como la acción armada que despoja a las personas de la tierra, sino que debe ser comprendido desde una visión de lo esencial, esto sustentado en que la visión del campesino por su tierra no solo va enfocada en el espacio, sino en lo que significa. Es en el campo donde para el campesino crece la vida, sus costumbres sujetas a los factores del ambiente, el clima, el tiempo de siembra y recolección, las formas de labrar la tierra y de cuidar a los animales, las costumbres y la herencia familiar en muchos casos, todo esto es lo que se ve arrancado con el desplazamiento y lo que genera el sentimiento de arraigo, el apego y la añoranza. Una de las mujeres campesinas que se han entrevistado expuso lo siguiente cuando se le pregunto por su familia materna quienes vivían en el municipio de Granada:

“Pues ya no tengo a nadie le cuento, porque la violencia la acabo, en Granada también fue tenaz eso ustedes saben, entonces acabo toda mi familia, claro que

mi mamá hace como 30 años vive en Jumbo [Municipio del Occidente de Colombia, Departamento del Valle]. Tenía una hermana, amigas y demás familia, pero con la violencia todos se fueron.” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

El miedo y la intimidación, las presiones por tomar partido, la aprobación y la muerte. El cambio en la vida diaria de las personas y sus actividades se ven ahora sujetas a las tensiones propias del conflicto que se posa en su tierra.

“Todo empezó poquitico a poco, eso empezó a que nosotros nos íbamos para la finca que tiene mi hijo para abajo y nos íbamos y uno ya se encontraba un poco de jovencitos por ahí armados y todo, y yo al principio me daba mucho miedo, uno pasaba en el carro, pero me daba miedo para la venida que de pronto para la venida, estaban por donde uno cogía.” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

El conflicto armado en Colombia, está sujeto a la confrontación por el control territorial, donde los grupos que ocupaban ciertas zonas, establecían en estos lugares una forma de control en la cual el apoyo de los habitantes era la forma predominante del ejercicio del poder por la fuerza, donde las ideas contrarias eran silenciadas con la muerte y el destierro, esto provocaría huidas masivas de familias campesinas a lo largo del país y para el caso más concreto del análisis de este trabajo, las familias antioqueñas visitadas.

El momento del abandono, la decisión de dejarlo todo por la preservación de la vida. La incertidumbre por lo que vendrá para quienes dejan atrás toda su historia y sus costumbres. La desolación que causa la guerra en el campo y sus implicaciones en las crisis humanitarias en las ciudades producto del éxodo de los campesinos, factores que más allá de lo que las cifras arrojan, es una problemática que va más allá de los cálculos y las frías estadísticas. La transición de la vida en el campo a la de la ciudad, presenta una realidad totalmente nueva para quienes tienen que padecerla, esto implicó por supuesto con todo y las dinámicas sociales y económicas que presentan las urbes y más en un país como Colombia, donde la desigualdad es la base de todos sus problemas. En el siguiente testimonio se encuentra las expresiones de esa incertidumbre:

“Ya nos fuimos para Medellín a donde una hija, para donde la hija mayor que vivía allá en Medellín. Fue horrible, porque ellos pues bien pobres, prácticamente mi esposo no tenía trabajo. Nosotros éramos cuatro, era el muchachito y teníamos otra hija también soltera” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

El condicionamiento de las formas de vida y de producción del campo por parte de los grupos armados se fue haciendo constante, tratando de vincular al campesino en su causa política e incluso bélica. La vida de las personas ya sufría los cambios producto de la violencia, tal como lo expresa una de las mujeres entrevistadas:

“Entonces ya dijeron que no iban a dejar moler, que al que vieran, que lo paraban”
(En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

El control de los medios de producción y sustento propios de la familia campesina ya estaban entonces bajo el control de los grupos armados que incursionaron en gran parte de los municipios de San Carlos y Granada, donde incluso trataron de forzar a los campesinos y sus hijos para formar parte del conflicto. Es en este momento donde el reclutamiento se manifiesta, siendo uno más de los factores principales del desplazamiento de muchas familias, tal como se evidencia en el siguiente testimonio, donde se expresa el temor por el reclutamiento:

“Nosotros teníamos al niño menor, el niño menor era jovencito, ya era más o menos formadito, pero él no podía salir al pueblo, porque él salía al pueblo, salía ahí a la puerta y ahí mismo en la esquina había eso taqueado de jóvenes y lo llamaban que venga y a él también le daba miedo y le decían -usted se va con nosotros o se pierde, porque por acá los jóvenes tienen que colaborar o no los admitimos en la vereda-”. (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

El dejar atrás la vida tal cual se conocía es ya un proceso que no rompe solamente con la rutina como tal, sino que lleva a las personas a ir desarrollando nuevas acciones sociales, donde los factores de interacción cambian y se forman nuevas dinámicas, adecuadas al nuevo ritmo de vida. Las condiciones y la interpretación de la realidad de las personas, son los factores que van construyendo la vida cotidiana, para el caso de las personas desplazadas, enfrentarse a una nueva realidad, en este caso el de acoplarse a las dinámicas de la vida urbana, lo que fue un duro proceso, pues el acostumbrarse a estas nuevas formas de vivir son en muchos casos opuestas a su forma de vida en el campo, desde las relaciones sociales y vecinales, hasta las dificultades económicas para el sostenimiento del hogar.

A muchas familias les tocó pasar de trabajar la tierra, a buscar el sustento en una ciudad, no es solo una afirmación sujeta al cambio de roles, esto es un proceso más complejo en el que la cotidianidad, la tierra y la vida misma son formas determinantes que se hacen presentes en la persona que fue obligada a dejar su tierra, el arraigo o amor por la que fue su tierra, sujeto también a las labores y actividades diarias que proporcionaban el sustento a la familia campesina, se ven cambiadas por la incertidumbre del encontrar un trabajo que permita tan siquiera la subsistencia. Las relaciones interpersonales y el aprender un oficio son entonces el nuevo devenir de quienes buscan ya en la ciudad poder sobrevivir.

“Mi esposo trabajaba en una panadería, consiguió una panadería y pues cada rato era atráquenlo; ¡lo atracaban a uno!, entonces ahí lo dejaban, mejor dicho, a comenzar de cero y uno trabajar por allá para los demás eso ¡es muy horrible!”
(En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

El desplazamiento no solo es despojar a las personas de la tierra, este problema va más allá de la apropiación física del espacio por medio de la fuerza, el desplazamiento genera una condición social que aparta a las personas de lo que fue su vida, corta con sus costumbres, con sus formas de relacionarse, con la cotidianidad, con la forma de conseguir el sustento, el trabajo y muchas más connotaciones que afectan a cada persona que lo sufre de manera particular, pero siempre manteniendo el miedo como el común denominador para hacerse efectivo, para provocar la huida, para acabar con la vida en el campo.

4.2 El retorno

La violencia marca de por vida a quienes la padecen, genera miedo, ansiedad y angustia. Por eso el proceso de regresar al lugar donde se padeció no es nada fácil, y la decisión de volver se hace presente cuando la tierra y todo lo que está representa para las personas es más fuerte que los malos recuerdos. Regresar al hogar en muchos casos es un salto de fe, volver con la incertidumbre de poder sufrir otra vez el horror de una guerra de más de medio siglo y que mantiene en fuego cruzado a los campesinos del país. Para este apartado del trabajo, las historias del retorno están marcadas por la convicción de volver a empezar en el hogar abandonado, son testimonios del trabajo y la valentía de establecer de nuevo la vida, en donde reinó el despojo.

Sujetos a condiciones de vida diferentes a los que estaban acostumbrados, quienes son despojados de su tierra añoran el regreso, éste pensamiento está presente en ellos y más que todo en las personas de avanzada edad, ya que, en muchos de los casos, los hijos de las familias que son desplazadas, encuentran en la ciudad su modo de vida, la cual se convierte en el espacio propicio para ellos, por las oportunidades de trabajo e incluso estudio que muchos encuentran. Para otros jóvenes, el campo es el lugar donde quieren llevar sus vidas, porque es en él donde ven las oportunidades para establecer un hogar y porque ya conocen lo necesario para obtener de la tierra su sustento. Pero sin lugar a duda, quienes estuvieron siempre ligados a la vida en el campo y sus labores por muchos años, sienten un apego que va más allá de los factores sociales y económicos, pues se trata de su vida la que se encuentra allí, la construcción de un hogar y la conservación de la herencia y costumbres de la familia.

El paso del tiempo, la rutina y la costumbre van forjando una nueva cotidianidad, las familias desplazadas buscan su sustento y mejorar su condición de vida en la ciudad. El tiempo transcurre, pero en muchos de ellos no se va el sentimiento que los une a la tierra. No olvidan lo que la violencia les arrebató. La difícil decisión que fue dejarlo todo para preservar la vida, incluso esperando hasta el último momento, hasta que la presión y el miedo fueron los que desembocaron en la huida, en el éxodo de muchos a otras localidades, donde después de tenerlo todo, ahora llegaban sin nada más que las ganas de vivir. Pero estando lejos, soñaban aun con el regreso. Y es que esta es la principal característica del arraigo, la

nostalgia por lo dejado atrás, el cambio despierta aún más el recuerdo, todo aquello que fue la vida antes del despojo, de perderlo todo.

Muchas personas se quedaron en la ciudad, establecidas con una solvencia económica que les permitía sortear los gastos y los agitados ritmos de la ciudad, otros por el contrario decidieron regresar tiempo después a sus hogares abandonados, con miedo, pero con la convicción de recuperar su vida. Así lo manifiesta doña Flor, quien después de vivir unos meses en la ciudad de Medellín tomó la decisión junto con su esposo de volver a su hogar:

“Entonces ya nosotros nos vinimos y ya poquito a poco fuimos mirando a ver como estaba, ya fue regresando un poquito de gente, tampoco mucha. Muchos vinieron y se quedaron en Granada, se quedaban allá y ya como que venía el esposo a trabajar. Pero yo con él, de todas maneras, yo le dije vámonos juntos que, si alguna cosa nos pasa, que nos pase a todos.” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

Fueron muchas las familias que regresaron a su tierra mucho tiempo antes de que se hiciera vigente la Ley 1448 del 2011 de restitución de tierras, para estas personas las ayudas del estado vinieron tiempo después. El empezar de cero es una forma de referirse a volver a establecer un hogar en un predio abandonado tiempo atrás, es el hecho de volver a entablar la relación perdida con el espacio y encontrarse de nuevo con la vida que allí se quedó, volver a las actividades propias de la labor campesina lleva tiempo y dedicación.

“Yo me vine, me tocó sin energía aquí, a punta de vela, pero yo era más aburrida, me daba mucho miedo, porque eso uno oscuro, pero a pesar de todo aquí nos quedamos, ya hasta que pusieron la energía, ahí sí ya nos fuimos acomodando, ya las cosas más bueno y todo.” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

El momento que lleva a tomar la decisión del retorno al campo por parte de las personas desplazadas, se da producto del cese al conflicto en las tierras que fueron afectadas por la guerra, para el caso del análisis para este trabajo las veredas de Chocó en el municipio de San Carlos, y la vereda Los Reyes en el municipio de Granada. Pero también hay que entender las condiciones de vida precaria que las personas desplazadas llevaban en las zonas urbanas, el desempleo y el estrés como muchos lo manifiestan, fue el causante de arriesgarse a volver, tal como se aprecia en los testimonios a los que se hace referencia en este trabajo.

Por esto, las condiciones en las que se da el retorno, es, en algunos casos a riesgo de volver a sufrir el terror de la violencia, pues muchos no saben muy bien la situación en la que se encuentran sus veredas de origen. Es un riesgo que están dispuestos a correr por recuperar su vida y su tierra. El abandono dejó sus estragos, la tierra en mal estado, animales perdidos y las casas en ruinas. El tiempo pasaba y la vida recobraba su ritmo, la siembra y los animales, arreglar la

casa y tratar de seguir con la vida. El miedo muchas veces se manifestaba, pero la ilusión de estar de vuelta nublabla por completo cualquier temor. Tal como lo expresa una de las mujeres entrevistadas:

“Acabaron con todo el pueblo, ¡imagínese que esto quedo solo!, el esposo mío cuando vino aquí, vio que la casa no se cayó porque es tapia, y esto puro monte, y sabe que encontró, una matica de caña que había acá y un cedrito (en referencia al árbol de Cedro), ese cedrito no se muere como fácil. Y a destapar rastrojo y nada, no tenía nada, ni agüita había.” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

El retorno es entonces la acción del reencuentro con la vida perdida, es el recuperar la esencia que por circunstancias adversas quedó en el abandono. Volver al espacio construido y cargado de emociones y de sacrificio, es la meta y el anhelo de las personas que se arriesgan a volver. La ciudad para muchos, en el momento tan difícil en el que se encuentran con ésta, no causa grandes expectativas para vivir, salvo la de encontrar refugio, sobrevivir, y aunque muchas familias campesinas huyeron hacia estos centros urbanos como Cali en el caso de la señora Esperanza, o Medellín en el caso de doña Flor, la ciudad no les brindo lo necesario para mantener su permanecía. Aunque fueron años o solo meses los que pasaron después del desplazamiento de sus lugares de origen, estas personas tenían aun la esperanza de regresar y retomar sus vidas en el campo.

Pero cuando no existe una motivación o un sentido de vida alrededor de ese nuevo espacio, el urbano, por lo que se pierde el significado de esa vida cotidiana pasada y con eso los elementos en relación al espacio, por eso el retorno de estos campesinos a su lugar de origen es tan importante, porque motiva a la recuperación de esos sentimientos de arraigo que en algún momento le fueron arrebatados a estas familias, y no se trata solamente de una recuperación del espacio como tal, sino también de los lazos sociales, que se fueron perdiendo con la agudización de la violencia y por ende que repercutió de forma negativa en la vida de cada una de estas personas.

La vida entonces para quienes regresaron a su suerte al campo, se convirtió en una lucha constante contra las adversidades, la zozobra producto del miedo seguía presente por algún tiempo, pero era entonces necesario seguir con la vida y recuperar el tiempo perdido. Ante esto doña Flor contaba lo siguiente:

“La casita era horrible, imagínese. Esto es recién arreglado, porque mi esposo salió en una ayudita de la ayuda humanitaria, lo llamaron y salió con una ayudita y nos arreglaron el piso, y ellos mismo le dijeron que ¿qué más necesita? Díganos que nosotros le colaboramos, y él dijo que no, que pena, que ya con eso era suficiente, pero nos arreglaron el baño, la cocina, el piso y adentro.” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

La ley de restitución de tierras 1448 de 2011, no solo busca facilitar el regreso de las familias campesinas desterradas por la violencia, sino que también busca la permanencia de ellas en el sector rural, por lo cual busca dar garantías económicas que hagan posible que la vida campesina se mantenga en su tierra y pueda ser productiva. Las ayudas son apoyos a proyectos productivos comunitarios o familiares, que permiten optimizar los procesos agrícolas y de producción de alimentos en algunos casos. Trapiches paneleros, adecuación de la infraestructura de corrales y del hogar, abono y técnicas de producción limpia son algunos de los beneficios de los que se dan a los campesinos. La situación entonces mejora, manifiestan las familias visitadas, dan cuenta de los beneficios que ahora tienen, pero nunca olvidan el dolor padecido, mantienen en la memoria el terror tras su partida y la felicidad del regreso. Un retorno marcado por el sacrificio, pero sustentado en la convicción de lo que se quiere, del amor por la tierra.

“El proyecto productivo de restitución de tierras, hay tenemos como cinco mil palos de café, dos mil de plátano, no, gracias a Dios para que, hay que agradecer mucho porque de verdad que la situación nos ha cambiado.” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

Como resultado del retorno hay que tener en cuenta que no es hacer apología a la Ley 1448 de 2011 como una ley completa en cuanto a la atención de los casos de las víctimas, aún quedan muchos factores a corregir, el tiempo de espera y la intervención del estado en ciertas zonas donde la violencia aun no permite el regreso de las familias; es más el destacar las acciones que de la ley se generan para las personas que están incluidas dentro de sus beneficios, que gracias a estos han podido mantenerse en su tierra. Lo cual también es una muestra de la entereza de las personas que retornaron antes de que la ley fuera sancionada, la muestra del sacrificio de volver a empezar y orgullosamente labrar de nuevo la tierra y levantar los cimientos de sus hogares de nuevo.

Regresar implica convicción y valentía para estos dos casos analizados en este trabajo. Pues el desconocimiento de saber cómo se encuentra su vereda en cuanto a cuestiones de seguridad es lo que parecería ser un impedimento mayor, pero el desespero de estar en un lugar en el cual las personas no se sienten cómodas y sobre todo donde no encuentran oportunidades para tener una vida digna, donde puedan establecer un hogar con todas las garantías económicas y sociales necesarias para volver a empezar después de la tragedia. Por eso la relación con la tierra es tan fuerte en estas mujeres campesinas, que con valor y voluntad, acompañando a sus esposos, decidieron retornar de nuevo al lugar donde la violencia los expulsó arrebatándoles todo; volver a empezar en el mismo lugar ya conocido, cargado de recuerdos y sentimientos, el único lugar donde sienten que la vida cobra sentido para ellas y sus familias, donde el trabajo de la tierra les brinda el sustento necesario para mantenerse en pie y seguir de nuevo con sus vidas.

4.3 Economía Rural y producción Familiar

La importancia de este apartado para el trabajo y por ende la comprensión de la vida cotidiana de las mujeres campesinas, radica en conocer su relación productiva con la tierra y con el espacio en el que viven. Teniendo en cuenta el cambio que se presentó en la vida de estas personas, al ser víctimas de la violencia, punto de quiebre en la vida y las actividades campesinas. Por lo cual, los testimonios de las mujeres campesinas serán de suma importancia para comprender más a fondo como es su relación productiva con el espacio en el que viven y las relaciones y actividades económicas que desde allí surgen, sin perder de vista el cambio que estas dinámicas han venido teniendo desde antes de ser desplazados y de cómo son estas prácticas en la actualidad. Siendo la vida cotidiana la categoría sobre la cual se basa este trabajo, tomamos a las formas de producción campesina y su economía, como factor importante para su comprensión, ya que su cotidianidad gira en torno al campo y a la producción agrícola del espacio.

La economía campesina en Colombia y en el caso particular de los municipios de Granada y San Carlos, se ha visto afectada en gran medida por el conflicto armado que se sostiene en el país; donde diferentes actores han intervenido en estos territorios, dejando a los campesinos en medio del fuego cruzado, producto de las disputas por el control estratégico de ciertas zonas, lo que ha afectado a los pobladores de las veredas y por ende, afecta también sus formas de producción y su economía. La intimidación y la constante vigilancia, son dos de los factores que se manifestaron en estos lugares con el único fin de mantener el control en las veredas e incluso en las cabeceras municipales, afectando en gran medida la comercialización y la producción de lo que el campo ofrece para el sustento del hogar y la comercialización.

Las labores de la producción de espacio rural, remitiéndonos al análisis de Lefebvre, consta en sacar el mejor provecho económico del entorno, aprovechando todos los recursos y técnicas necesarias para obtener una producción óptima. Lo ideal sería entonces que el campesino debe hacer uso de todas las herramientas y recursos que posee para poder llevar a cabo este proceso, que no solo de la tierra se genera sus sustento, sino que también se genera el capital que le permite a las familias campesinas, tener acceso a los servicios y productos que son necesarios para su vida, pero que no nacen de la tierra, es decir que la economía familiar campesina no solo cumple la función de producir para sí mismos, sino también para entrar en las dinámicas de venta y de cambio por dinero, o sea, ingresar al mercado.

Al tener la oportunidad de conocer parte de las actividades económicas de las dos mujeres campesinas, encontramos que la producción agrícola, la siembra y la recolección de los cultivos son trabajos que involucran a todo el núcleo familiar que habita un hogar campesino, ya que de este trabajo mancomunado depende el

sostenimiento económico de todos, pero también de él depende en gran parte la alimentación. Al igual que la crianza y atención de los animales, estas son labores arduas pero en las cuales hay una o más personas encargadas, los cultivos en gran parte suplen las necesidades del núcleo familiar, es por esto que las huertas caseras son de gran importancia dentro de la economía campesina, representan el ahorro al no tener que pagar por algunos alimentos, y donde también es normal que se presenten acciones de intercambio de alimentos, donde una familia que produce un alimento específico, lo cambia con otra familia que produce uno que no poseen, generando un vínculo de reciprocidad beneficiosa.

“La cañita pues sí, y platanito, porque aquí nosotros mantenemos el revuelto y la panela (bebida energética con base a la caña de azúcar) no nos toca comprarla. Y regalamos también revuelto (nombre local para indicar las verduras), a los que no tengan” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

La familia dentro del papel productivo juega un importante papel de roles, donde cada miembro cumple una función específica dentro de las actividades y labores del campo, esto sin olvidar las redes sociales, de valores y tradicionales que permite que sea posible esta labor. El cuidado de los animales, la siembra y la recolección y también está incluida en algunos casos, la producción de productos de consumo, así también como lo están las actividades fuera de su parcela, trabajar en la cabecera municipal o en otros predios bajo la modalidad de jornal, todo esto con el fin de tener un aporte económico al sustento familiar. *“Las actividades no agropecuarias en el medio rural tienen un peso creciente, pero es indudable, que la economía de este sector depende de la producción agropecuaria dentro de la cual el campesinado tiene una participación muy importante. Ahora bien, los hogares rurales no trabajan exclusivamente de la agricultura, sino que combinan diversas actividades agropecuarias y no agropecuarias, llevadas a cabo en sus propias parcelas o (Forero, 2003, pág. 5) por fuera de ellas; en el campo mismo o en las cabeceras municipales.”*

Es obvia entonces la relación urbana y rural que se presenta en las familias campesinas, su espacio de producción está en total dependencia de estos dos factores, relacionados entre sí, pero diferentes en su forma. La relación del campesino con lo urbano, está sujeta no solo a las prácticas propias de la economía, del mercado, es decir que no solo debe entenderse su relación con la necesidad de la venta y la compra, el espacio urbano más cercano, haciendo referencia a las cabeceras municipales, son puntos de encuentro y de disfrute de la cotidianidad. La producción campesina se ve entonces envuelta en un entramado de relaciones sociales y comerciales, teniendo a la familia como eje central de la producción, aunque para esto hay que tener en cuenta la heterogeneidad que puede presentarse en los diferentes tipos de familias campesinas, esto varía según los miembros que ocupen el mismo espacio, y su relación productiva y social con el mismo. Es común encontrarse familias donde todos los miembros trabajan la tierra, cada uno en un rol específico, pero

entregados a esta labor, otros tipos de familias están conformados por los padres trabajadores y los hijos estudiantes o con trabajo en el sector urbano, están quienes habitan un predio solos, viudos, personas que nunca se casaron, etc. Lo anterior solo para reafirmar la importancia de la familia en la productividad del campo, de distintas formas de verla, pero con un fin único que es el sostenimiento del hogar.

En nuestras visitas pudimos observar que las dos casas de las mujeres a las que se entrevistó, cuentan con una huerta casera, donde tienen sembrados algunos productos para el pan coger, cómo lo son plátanos, yuca, frijoles, cebolla, entre otras hortalizas y árboles frutales. También en estas casas, encontramos establos y galpones, propios para la crianza doméstica de animales, los cuales también son para el consumo y provecho familiar. Pero lo que predomina en los dos casos, como forma de producción y de sustento económico, está enfocada en el cultivo y recolección de café, el cual se da en la vereda Chocó y es parte fundamental de la solvencia económica de la familia de doña Esperanza. En el caso de doña Flor, es la caña el cultivo predominante en su tierra, la vereda los Reyes cuenta con varios trapiches comunitarios, uno de ellos ubicado en casa de doña Flor.

4.3.1 Doña Flor y el Trapiche

En el testimonio de doña Flor, el trapiche es fundamental para comprender parte de sus actividades productivas cotidianas. Pero este instrumento era de mayor complejidad antes de que ella y su familia fueran víctimas del desplazamiento. Doña Flor cuenta sobre lo complicado que era el proceso de la producción de la panela en su antiguo trapiche:

“...entonces molían con caballos y ¡con caballos eso es muy duro!; porque ¡imagínese!, vea, apuntan pues la caña y enseguida tienen que pegar los caballos y les toca, por ejemplo, si van a moler en la mañana les toca desde hoy a la una de la tarde. Se iba él con los caballos, pues a llenar los fondos o un tanque, o algo así y bueno, eso se le lleva como hasta las seis de la tarde y enseguida tenía que irse por la noche, por ahí a las diez, al otro día por ahí a las doce de la noche le metían candela al horno y bendito, y un caballo no alcanzaba a dar” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

El trapiche estaba aun cuando regresaron de Medellín, después de sufrir en carne propia el despojo de la violencia. Los 6 meses de ausencia de la familia solo habían dejado como resultado la pérdida de algunos utensilios; y así, con este rústico sistema siguieron trabajando, para recuperar lo perdido, para recobrar el ritmo y levantar de nuevo la casa. Mientras doña Flor se establecía por unos días en la cabecera municipal, su esposo arreglaba la casa, el trapiche y buscaba sus caballos para comenzar con la labor que permitiera darles un alivio en medio de la dificultad económica que estaban padeciendo. Doña Flor nos contaba sobre la

importancia de ese momento del regreso, que no importaba volver a empezar y trabajar duro para volver a la normalidad:

“En 6 meses siempre se en rastrojó mucho la tierrita (hace referencia a la abundancia de maleza en el lugar), pero nosotros vinimos y él (su esposo) empezó a desherbar y desherbar y de todas maneras es que yo a esta finquita, yo la quiero mucho, porque esto aquí ha sido el sustento, esto nos ha servido para mucho, ¡imagínese! que él vino, molió, fijese que fue y trajo las cositas y todo” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

Con la tecnificación de las herramientas agropecuarias y de producción, se ven intensificados los beneficios económicos, de tiempo y de producción. Doña Flor y su esposo, establecieron entonces en su antes y en su después dos formas de producción diferentes. Primero nos comentaba sobre el trabajo de su esposo como jornalero antes de su éxodo, su huerta casera suplía parte de las necesidades de alimentación, el trapiche, aunque era un proceso tedioso, permitía tener ganancias para el sustento del hogar, conformado en ese entonces por los dos padres de familia y dos hijos, quienes también cumplían su labor de producción en la familia, aportando cada quien desde su rol. El regreso de la familia después de 6 meses de ausencia, dejó para su sorpresa el trapiche en buen estado, solo le faltaban algunos instrumentos, lo cual permitiría volver a retomar esta labor que, aunque complicada, hace parte del sostenimiento económico familiar

De la precariedad a la eficiencia de la productividad, la última siendo una característica de la tecnificación de los procesos e instrumentos productivos en el sector agrícola. Doña Flor y su esposo fueron aprovechando poco a poco las ayudas estatales para mejorar la infraestructura de su hogar, tecnificarse en la producción limpia de los cultivos de su huerta casera y sobre todo modificar el rudimentario sistema del trapiche, que ahora los beneficia a ellos y a otras tres familias más, incrementado la producción de la panela, y mermando las horas de duro trabajo.

“Eso ya es una maravilla, ¡sabe que, mejor dicho!, ya lo que hace falta es caña pa’ moler, vea eso aprontan (juntar, reunir) pero unos cerros de caña y por la tarde van y llenan una coca porque los trabajadores de la ramada (forma local de nombrar la zona donde se trabaja) madrugan bastante, entonces siempre es mejor, que los cinco fonditos estén llenos, para cuando ellos lleguen le meten candela. Y eso ya imagínese que son dos horitas pa’ llenar una caneca que hace yo no sé si son seis o siete fondados. ¡Eso es en un ya, eso es una dicha!. Yo quisiera invitarlos un día que estén moliendo.” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

El de doña Flor es uno de los ejemplos de la importancia de la tecnificación de los procesos de producción en el campo, donde las familias intervienen directamente en la labor y en todo el sistema de elaboración del producto y venta del mismo.

Aquí toma otra vez importancia el sector urbano, ya que es en este entorno donde se efectúa la venta del producto. *“Las plazas de mercado constituyen, por tanto, una clara unidad de vida económica en la sociedad campesina, al proveer un lugar donde los productores primarios venden parte de su producción para tener dinero en efectivo y complementar la producción hogareña mediante la provisión exterior para las necesidades inmediatas.”* (Moyano & Sevilla, 1978, pág. 261) . Hay que tener presente que las plazas de mercado no son solo vistas con el fin del intercambio comercial, sino que estas también son puntos de encuentro, de relacionamiento e información propias de la vida comunitaria.

4.3.2 Doña Esperanza y el café

En el caso de doña Esperanza, es el café el producto principal sobre el cual se basa su economía, antes de empezar con la entrevista que se le realizaría, nos contaba que su esposo estaba en ese preciso momento recolectando el café que para ese mes de septiembre está en cosecha. Este siempre fue el medio de sustento suyo y de su familia, su marido en algunas ocasiones trabajaba como jornalero en otras fincas, ayudando en la recolección de café. Ella del casco urbano del municipio de Granada y él de la zona rural de San Carlos, cuando se casaron se fue a vivir a la vereda, ella ya conocía las labores del campo, pues su familia poseía una finca en las afueras de Granada. Es así entonces como forman un hogar, cuya principal forma de sustento siempre fue la recolección de café y el trabajo a jornal para otras personas. Así lograron educar a sus hijos y sostener el hogar, todo esto hasta que la violencia los hizo dejar todo y buscarse ahora la vida en la ciudad.

Cuando el esposo de doña Esperanza decide regresar a la vereda, lo hace debido a la desesperación por la falta de solvencia económica y la dificultad de conseguir un trabajo estable. Sobre esto doña Esperanza nos comparte ese recuerdo:

“...mi esposo dijo: ¡ya no más, no me aguanto, me voy, me voy a ver qué puedo hacer por allá! Y él se vino primero, a él en una casita por allí le dieron posada; allá le dieron para que fuera a dormir y entonces el venía a trabajar. A él le daban trabajito por ahí en partes, a jornlear (forma de trabajo informal por día-jornada-”. (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

El volver a empezar fue una compleja odisea para esta familia, recuperar lo perdido y levantar de nuevo el hogar tomaría años de esfuerzo y trabajo, siendo el esposo quien conseguía su sustento producto del trabajo de otras tierras para poder poco a poco recuperar la suya. Esta forma de producción para terceros conocida como jornal, es muy común en el campo, el compartir lo recogido o pagar en efectivo a la persona que jornlea, son uno de los pagos que se ven en estas formas de trabajo de la tierra, y para ese momento, era la única salida para éste hombre que buscaba otra vez levantar su finca abandonada por tanto tiempo. Situación que mantenía siempre preocupada a doña Esperanza:

“Yo me vine por ahí a los dos años, yo venía en vacaciones, yo venía a visitarlo, pero yo me volvía porque el apenas estaba organizando esto. ¡Imagínese! que cuando se vino de allá de donde la vecina que le dio la posadita, él, la agüita pa’ tomar, ¡sí llovía la recogía acá!, así en una canequita para tomar y a mí me daba esa tristeza porque no había agua, ya a lo último, ya buscaron por allí que era la tubería del acueducto, ya buscaron y ya cuadraron lo de la agüita. A mí me tocó, yo me vine, me tocó sin energía aquí, a punta de vela, pero yo era más aburrida, me daba mucho miedo, porque eso uno oscuro, pero a pesar de todo aquí nos quedamos, ya hasta que pusieron la energía, ahí sí ya nos fuimos acomodando, ya las cosas más bueno y todo.” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

El tiempo fue pasando y todo fue cambiando para bien, doña Esperanza estaba con su esposo y algunos de los hijos que con ella se vinieron, otros se quedaron en la ciudad. Lo cierto es que poco a poco fueron recuperando su casa y estableciendo un terreno donde poder sembrar el café y mantener también algunos cultivos para el pancoger. Aunque el trabajo de su esposo aún se dividía en trabajar como jornalero, ella se encargaba de la huerta casera y tiempo después salieron beneficiados en un proyecto productivo que permitió que tuvieran mejor calidad de vida, al poder incrementar sus matas de café. Doña Esperanza nos cuenta los beneficios de estas ayudas:

“Por el proyecto productivo de restitución de tierras, hay tenemos como cinco mil palos de café, dos mil de plátano, no, gracias a Dios para que, hay que agradecer mucho porque de verdad que la situación nos ha cambiado.” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

La producción campesina, entendida desde las experiencias de vida de doña Flor y doña Esperanza, muestra como punto común la forma de superar la adversidad y la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida, por medio de ayudas estatales y también gracias a su labor y conocimiento sobre el campo; desde el cual reconstruyen su historia y mantienen aún sus costumbres y su forma de vida.

4.4 Vida Cotidiana

Para entender de manera más visible el concepto de vida cotidiana desde los resultados de este informe, es importante tener claro, como anteriormente se expuso, que la vida cotidiana tiene una relación directa respecto a las acciones sociales que se llevan en determinado espacio a través de la comunicación y la relación individual en cada sujeto, estas acciones sociales, podrían entenderse desde el contexto que estamos trabajando con la conexión que tienen los-las campesinas-os de estos municipios (San Carlos y Granada) del Oriente Antioqueño, con su tierra, el vínculo, que más allá de lo económico, se refleja en lo cotidiano a través del arraigo y los sentimientos de pertenencia que se representan a través de sus relaciones familiares, vecinales y con los diferentes elementos que hacen parte de cada uno de estos lugares. *“Eso por allá es bueno,*

pero nosotros uno por acá deja muchas cosas, los animales, y siempre no hay como uno estar pendiente y nosotros nos volvimos...” (En entrevista: Flor, 2015) y que a pesar de las dificultades encontradas en cada una de estas personas con el desplazamiento y con el abandono y las múltiples circunstancias en particular. Ya que algunos se fueron de sus tierras y emigraron a la ciudad, o a otras ciudades del país, en donde la vida cotidiana cambia de manera radical sus prácticas sociales y en especial, las relaciones sociales con sus familiares, sus vecinos, y en particular con su espacio.

“Por allá la vida era impresionante, eso es muy horrible, el estrés es tremendo, porque allá es muy horrible, uno para pagar arriendo, esos servicios. Usted no sabe cómo yo me sentía. Mis hijos trabajaban, pero lo poco o mucho se iba en eso... y uno trabajar por allá para los demás eso es muy horrible.” *“...Por eso me aburrí yo por allá, esa situación tan horrible, todo tiene que ser compradito, un platanito, la panelita, en cambio acá hay plátanos, vea hay mandarinas, hay mucha cosita que uno por allá las tiene que comprar y por acá no, entonces uno ya es un relajo. Ósea a mí la vida me cambio total. Ahora mis hijos me dicen que me vaya. Hay uno que tengo en Pereira, y me dice “mamá vengase para acá con nosotros” y yo no, ¿tú quieres que yo me muera rápido? Lléveme para allá, allá no le duro, porque allá eso es uno metido en una casa y que, un estrés tremendo, ¿qué hace uno en una ciudad? El aire es todo aburridor, sale a la calle y eso es la gente muy maluca; es un estrés”.* (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

Como se puede observar en el anterior testimonio, la vida cotidiana tiene una fuerte relación con las prácticas sociales, y por ende con el arraigo en cada lugar, con ese punto de encuentro en el cual confluye la vida en su totalidad, las relaciones sociales y toda la experiencia subjetiva del sujeto en su lugar de procedencia, y las representaciones que existan en cada uno de estos espacios, que para estos sujetos está cargada de significados, resultado en últimas, de los lazos sociales que se han construido históricamente en cada contexto. Se construye desde la vida cotidiana una posición ética y ontológica con el espacio rural, elementos que resaltan en los testimonios y que, se encontraron presentes en los aportes de los autores que fundamentan este informe.

En las observaciones anteriores, podemos darnos cuenta que, existen diferencias bastante marcadas entre la vida cotidiana urbana y la rural, ya que para estas mujeres, la vida urbana está enmarcada por el transcurrir acelerado de la vida, una carga de estrés, que dista mucho de la autonomía que adquieren en el campo, respecto a su seguridad alimentaria, con espacios más amplios, y sobre todo por relaciones comunitarias, que son características de la vida rural; también es transcendental reconocer la importancia del legado familiar que estos espacios han personificado, para cada uno de estos campesinos, que como bien lo explicábamos antes, están cargados de significado y sentimientos que van mucho

más allá del título de propiedad de un terreno, se vinculan con el ser y el estar de las personas.

4.4.1 Vida cotidiana y Espacio Rural

Los factores vistos anteriormente están inmersos dentro de la cotidianidad, la economía y la producción son parte fundamental de la vida y sobre estos dos factores se desarrollan múltiples acciones que son rutinarias o espontáneas, pero que tienen un propósito y es, el del sustento del hogar. Para este punto de los resultados, es central la relación de las personas con su espacio, con sus vecinos y con el manejo de su tiempo, las distracciones y las labores en que ocupan este. Recorrer el pasado como una forma de construcción de sus realidades, parte de la infancia, las costumbres, los gustos y la formación de la familia; sin dejar atrás el dolor de la violencia que cambió sus vidas y el retorno que les dio un nuevo sentido.

La importancia del pasado para el análisis de la vida cotidiana está sustentado en las costumbres familiares, la infancia ligada al crecimiento continuo en un espacio determinado que termina por desarrollar el sentido de arraigo por la tierra, donde el espacio no es una construcción netamente explicada en la comprensión de las medidas y lo que se compone desde lo físico, sino que es una creación que se va generando con el pasar del tiempo, cargándose de recuerdos y sentimientos propios de la añoranza a la tierra cuando se está lejos. Porque no es un lugar lo que se deja atrás, sino un sinnúmero de momentos cargados de derrotas y triunfos que fueron a su vez la conformación de la vida, de la familia, de las veredas. Los testimonios recogidos en este trabajo están cargados por esos testimonios de nostalgia y de felicidad por el regreso a la tierra.

Por esto, el pasado es fundamental para la reconstrucción de la vida cotidiana, y su análisis, ya que este se puede entender desde las costumbres, acciones que fueron determinando el comportamiento, las relaciones sociales y la configuración del espacio. Doña Esperanza nos relata parte de su vida, como conoció a su esposo y sobre todo el espacio en que este momento se dio:

“Cierta vez yo lo vi pasando, él vivía por acá, es que él se transportaba y llego tardecito al pueblo, como nosotros también teníamos una finca yo venía de la finca, de dar vuelta allá, de mirar los animalitos que teníamos allá. Entonces yo lo vi que paso en un camioncito, bueno, como que me impacto” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

Son los sentimientos los que le dan el sentido de arraigo al lugar, el espacio se compone de ellos y el pasado cuenta el inicio de cómo estos empezaron a manifestarse. Las historias del romance entre los miembros de la familia son el componente principal para entender la vida campesina, el trabajo de la tierra y la posterior formación del hogar que se da en la base del sentido de pertenencia por la tierra. En muchos casos las familias heredan parte de sus posesiones a los

miembros que se casan, permitiendo así la independencia del primer hogar con base en la formación de uno nuevo, contando con que la labor de la tierra será la que traiga la estabilidad a la nueva familia.

“Con la suegra me tocó vivir unos días, después él consiguió una finca por allá para abajo, para lejos. Nos fuimos y por allá estuvimos como casi un año, después él por allá no se amañó y ya volvimos otra vez por aquí para esta misma vereda, siempre consiguió una casa prestada, donde estuvimos viviendo y eso fue mejor dicho una lucha. Después nos fuimos para San Carlos y estuvimos viviendo como 25 años.” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

El espacio cargado de acciones y de sentimientos, puede lograr ser visto desde el pasado y comprendido en el presente de las personas y su apego por su tierra. Aquí radica la importancia de entender el arraigo hacia la tierra y la cotidianidad. Lo conocido en las entrevistas muestra la importancia de la memoria, de no olvidar los detalles que llevarían a la formación de la familia, a mantener vigente las costumbres y las tradiciones que hacen posible trabajar la tierra y mantener los lazos de solidaridad con los vecinos. De esta manera se puede conocer mucho mejor el lugar, cada lugar tiene una anécdota o cuenta con una función determinada, no solo hablando de los sembrados, los trapiches o los corrales, sino haciendo alusión a la carretera, las trochas, la escuela, el río, etc. Lugares y momentos que permiten que el espacio que una vez estuvo vacío, se cargue de un total sentido y pueda por medio de este conocer la vida de las personas.

Objetos como las fotos, son la representación del pasado que se conserva vigente, estas muestran la familia, los logros, la felicidad, los anhelos y las esperanzas de quienes las poseen. También permiten conocer momentos de transición, nuevos lugares, la tierra añorada y la cotidianidad. Como un tesoro conserva doña Esperanza sus fotos, cada una recuerda para ella un momento de felicidad, orgullo o nostalgia:

“...álbumes de los hijos míos, el de los niños los tiene la mamá. Porque yo les tengo un álbum repleto de fotos, porque yo digo, lo único que le queda a uno son las foticos. Yo tengo una fotico cuando me casé con Cesar, ¡ya se las voy a mostrar!” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

Cada foto cuenta una historia, encierra un sentimiento. Para doña Esperanza, sus fotos son un tesoro preciado que guarda con infinita delicadeza, ordenados por cada hijo un álbum, otro álbum donde están los recuerdos de su madre, sus hermanos y parte de su infancia. Cada imagen devela la importancia de esta tierra para ella y para la formación de su familia, tierra en la que crecen sus nietos y a la cual regreso sin importar las adversidades.

4.4.2 Tiempo, espacio y cotidianidad

Las personas se refieren a su pasado (percepción del tiempo) de manera especial, algunas hablan de él desde las fotos, los sonidos, los objetos, otras recurren a la memoria, las fechas, los instantes que marcaron la vida con sucesos dolorosos o de alegría, la remembranza hace parte de la cotidianidad, pues desde el pasado viene lo aprendido, lo que se enseñó y se aprendió, lo que se hace a diario, lo que se comparte con los demás y los lugares frecuentados. Hay que comprender que el campesino está ligado a varios entornos, productos de sus diferentes acciones, individuales y colectivas, espacios construidos a partir de la significancia y también de la rutina. Para doña Esperanza es muy importante asistir a la iglesia los domingos, eso ya hace parte de su vida y tiene un lugar y un día en particular para hacerlo:

“Los domingos voy a misa. Los sábados si me voy es a andar las calles, a mecatear, si tengo para comprar cualquier cosita. Pero sí, los domingos voy a misa, solo a eso, porque voy y vengo.” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

Para entender la vida cotidiana es importante comprender las costumbres, los hábitos, que no son más que la construcción de acciones sociales, establecidas como hechos por la rutina y que son importantes para la persona que los lleva a cabo, como ejemplo están las ceremonias religiosas, cargadas de costumbre y de sentimiento, con un tiempo y lugar específico para llevarse a cabo y al cual la asistencia es ya una parte importante de la vida.

La importancia entonces del espacio, está centrada en la gran cantidad de significancias y costumbre que se han venido estableciendo con el pasar de los años, sea en el sector urbano o rural, donde la vida cotidiana transcurre entre los dos. Cada espacio cuenta con una carga de sentimientos que se construye desde el pasado, ya sea por la heredad de la costumbre o por la apropiación voluntaria de la misma. Por ejemplo, encontramos que para estas mujeres en el sector rural está el hogar, donde se encuentra centrada la producción y el sustento, para este trabajo y partiendo de los testimonios, éste cuenta con lo necesario para llevar a cabo la vida, con sus prácticas, sus relaciones y su forma. Por otra parte, el sector urbano está asociado con la comercialización, la venta y la compra de bienes y servicios, el ocio y las costumbres.

Siguiendo con la relación de espacio y tiempo, encontramos que la familia, ha representado el sentimiento de patrimonio y el sentido de pertenencia en estos lugares, que visitamos, y esto se refleja en cada una de estas conversaciones obtenidas a partir de las entrevistas desarrolladas, con acontecimientos biográficos de gran importancia sentimental como lo son: el matrimonio, el nacimiento y crianza de los hijos, la religión, las costumbres socioculturales y por último, las relaciones de carácter comunitario. Muchos de estos aspectos condicionan la vida cotidiana de estas personas, y de cierta manera determinan su forma de vivir y de preconcebir la vida en determinado territorio. La familia como

se ha dicho desde antes, ha motivado desde un comienzo, ya sea la permanencia o la independencia, por parte de las personas entrevistadas en cierto espacio.

La conformación cronológica de estos vínculos sociales, materializa el significado sentimental para estas mujeres en este caso, Doña Flor y su esposo, que llevan aproximadamente 45 años de casados, quienes, al ser parte de un lugar como el municipio de Granada, cargado de ciertas costumbres de carácter conservador, nos relata en la entrevista la forma como se conocieron y posteriormente formaron su familia muy a pesar de las dificultades sociales, culturales y económicas. Doña Flor recuerda muy bien la primera vez que vio al que se convertiría su esposo:

“Las cosas son muy sencillas, resulta que habían bautizado una hermanita mía y entonces resulta que la madrina vivía o posaba por ahí cerquita de donde él vivía o posaba, y yo pasé por ahí y lo vi...Después de que nosotros nos distinguimos de vista, nos demoramos por ahí un año para hablarnos, sí porque antes todo era muy difícil, pues uno no se atrevía a hablarles, ni ellos casi a uno y uno pues quería a uno persona pero de lejos, no es como hoy en día, hoy en día es muy diferente, es muy distinto porque ya en cualquier momento llega que una amiga, un amigo o algo así. ¡Imagínese! pues que cuando nosotros nos conocimos nos demoramos por ahí un año para hablarnos, después por ahí cada 15 o 20 días lo dejaban a uno hablar con él” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

De todo lo anterior vemos que, el espacio, el pasado y la interacción con las demás personas, pueden hacer de manera más visible y comprensible, el concepto de vida cotidiana, que se manifiesta desde las costumbres y también de las relaciones sociales y económicas. Es importante entonces tener claro que la vida cotidiana tiene una relación directa respecto a las acciones sociales que se llevan en determinado lugar, las cuales se dan a través de la comunicación y la relación individual de cada sujeto con el entorno. Estas acciones sociales, podrían entenderse desde el contexto que estamos trabajando con la conexión que tienen estos campesinos de estos municipios (San Carlos y Granada) del oriente Antioqueño, con su tierra, el vínculo, que más allá de lo económico, se refleja en lo cotidiano a través del arraigo y los sentimientos de pertenencia que se representan a través de sus relaciones familiares, vecinales y con los diferentes elementos que hacen parte de cada uno de estos lugares.

En las mismas veredas encontramos esos puntos de encuentro de la comunidad, que son de mucha importancia en la cotidianidad de las personas, pues han generado ya un vínculo a través de acciones que hacen que estos lugares representen pues un sentido y estén cargados de significancia. Para doña Flor existen varios lugares que frecuenta en su vereda desde hace ya mucho tiempo, y sobre ellos nos dice:

“...uno va a la escuela de Reyes, vamos a la junta de acción comunal, nosotros los dos somos miembros de la junta de acción comunal, también hay vecinos muy queridos y también la llevamos muy bien con ellos y eso es ahí todos avenidos,

porque el carro viene y eso es toda la vereda y después vuelve y la trae” (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

Para las mujeres campesinas entrevistadas, la vida cotidiana se puede fundamentar en relación con las prácticas sociales, y por ende con el arraigo, ya que en ese punto de encuentro confluye la vida en su totalidad, en él se toman decisiones, se organizan eventos, se informa, en fin, es importante en la medida que influye de gran manera en las actividades de las personas. Lo pasado con la violencia afectó esa cotidianidad, alteró de gran manera los lazos comunitarios ya que muchas personas se fueron y no volvieron, pero después de regresar, las personas reconocen estos lugares de reunión, donde se fortalecen redes de comunicación y se establecen nuevas relaciones con las personas nuevas que llegan a las veredas. Sobre esto, el testimonio de doña Esperanza muestra esa remembranza hacia el pasado y la comparación con el presente:

“Pues yo recién venida acá me daba miedo salir de noche, yo a las seis era encerrada porque uno ya –psicoseado-. Pero ya no, uno ya ve mucha tranquilidad. Esta como anteriormente, que hacían fiestas en la escuela y uno salía a las dos o tres de la mañana.” (En entrevista: Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

Partiendo de los testimonios anteriores, podemos decir que el sentimiento de arraigo y de pertenencia por los lugares es normal, en unas condiciones adversas, en donde lo que prima, es la autonomía y la capacidad de tomar decisiones en base a un objetivo en común, o del disfrute y el esparcimiento. Pero también hay que tener en cuenta la importancia del hogar y lo que representa para las familias, con todo lo que esto requiere, el cuidado de la casa y de quienes la habitan.

El tiempo presente ahora las mujeres lo relatan también con cierta nostalgia, ya que el pasado aún sigue vigente, y los lugares que son parte de su entorno cotidiano, están cargados con ese sentimiento de historias. Con la llegada de la violencia a estos lugares, hubo un quiebre a esta línea del tiempo y su relación con el espacio, por consiguiente, afectando la construcción social de la vida cotidiana de estas personas. Pero adentrándonos más en el aspecto de la vida cotidiana, a partir de esa problemática, hubo un antes y un después, ya que cambian las prácticas sociales, establecidas históricamente en este territorio, y esto lleva inevitablemente a dañar un poco esas relaciones sociales, familiares, y este sujeto pierde el objetivo original, que lo llevaba a controlar y establecer su realidad social más próxima a través de la construcción social de sus acciones y por ende de su cotidianidad.

Sin embargo, el retorno y la reactivación de la economía campesina ha sido un motor para que la percepción del tiempo (el ahora) y el espacio (la vida social en la vereda) se construyan desde las oportunidades y potencialidades de lo comunitario, así tanto la producción agrícola (el café y la caña de azúcar) como la educación y la seguridad han sido las bases para la reconstrucción de una nueva vida cotidiana.

Podemos observar en los siguientes testimonios como han mejorado considerablemente las relaciones sociales con los vecinos y los familiares, como una forma a la vez de mejorar la organización social y comunitaria dentro de las veredas:

“... cada ocho días los sábados, o a veces me toca ir a una reunión o allí a la escuela. Yo seguí en la escuela, en los trabajos ahí en ISAGEN. También salimos en un proyecto para la caña. Y terminamos los módulos y ya pues lo del estudio con los libros. Ya mañana si Dios quiere dizque nos vamos para San Carlos, porque ya mañana si Dios quiere es que van a dar los certificados. El último libro fue de mercadeo, ¡muy bueno! aprende uno muchas cosas para que, a uno alquito se le queda, no todo, pero algo se le queda a uno y eso es muy bueno, le enseñan a uno a trabajar en comunidad, a intercambiar lo que uno no tenga y en otra parte sí tienen. ¡Muy bueno, pasa unos ratos muy buenos, uno se distingue con mucha gente! (En entrevista: Flor, Vereda Los Reyes, 2015).

Y finalmente, la seguridad como posibilidad más allá de los recursos económicos otorgados por el estado y como soporte para una reintegración más integral de estos sujetos en la recuperación de sus prácticas cotidianas y de su sentido de vida, en el siguiente testimonio se ilustra:

“sí, y recién pasada la violencia, pues yo recién venida acá me daba miedo salir de noche, yo a las seis era encerrada porque uno ya “psicoseado”. Pero ya no, uno ya ve mucha tranquilidad. Esta como anteriormente, que hacían fiestas en la escuela y uno salía a las dos o tres de la mañana”. (En entrevista: mujer campesina, Esperanza, Vereda Chocó, 2015).

El oriente Antioqueño y en especial, estos dos municipios, ha dado un ejemplo eficiente de lo que falta para la recuperación de los territorios a nivel nacional, pero mientras existan vestigios del conflicto armado, es difícil lograr una restitución de tierras en formas más equitativas, accequibles y eficaces, como pautas para el reconocimiento de las víctimas de este conflicto y de su participación política en el camino hacia la paz, la reconciliación y la declaración de una verdad que sea justa y conciliadora.

5. CONCLUSIONES

En esta parte final de nuestro informe de trabajo de grado se presenta en forma resumida el análisis de los resultados encontrados, para ello se expone en primer lugar, la respuesta a la pregunta de investigación. Luego se procede a presentar el desarrollo de los objetivos. En tercer lugar, se subraya las relaciones encontradas entre los datos de las entrevistas y la revisión documental con las nociones de espacio y vida cotidiana y finalmente se describen los alcances y limitantes teóricas y metodológicas de este informe

5.1 La Vida cotidiana de las personas luego de la restitución de Tierras

La pregunta de investigación que se planteó al inicio de este informe es ¿Cómo es la vida cotidiana de las familias campesinas que retornaron a sus territorios después del proceso de restitución de tierras?

Así, se encuentra que la vida cotidiana se caracteriza por la reactivación económica de las familias, la percepción del tiempo desde la nostalgia y la esperanza y un fuerte sentido de pertenencia y arraigo por la tierra. Factores que son visibles en los testimonios recolectados y que se hicieron presentes en los lugares que visitamos.

La vida cotidiana es una construcción social que involucra pasado y presente de las personas, construcción que se manifiesta desde las costumbres que se hacen propias de una familia y de un lugar, lo que permite el desarrollo de unas acciones concretas que se convierte en indispensables para la vida de los campesinos para el caso de este trabajo.

Las situaciones de violencia padecidas por muchos campesinos, pueden verse como un punto de quiebre en sus vidas; ya que es la ruptura con la cotidianidad y el desarrollo normal de la vida para ellos. Dichas manifestaciones de violencia, llevan a que el desplazamiento, como forma cruel de desprender a las personas de su entorno, se vean forzadas a dejar atrás no solo su tierra, sino en concreto su vida. No solo las labores de la tierra son en su conjunto la vida cotidiana del campesino, eso sería tomar como una generalidad solo su producción y sustento económico, sino que la vida cotidiana está llena de detalles propios de cada persona, de cada familia y de cada sector social rural.

El regreso a la tierra perdida, trae consigo muchos sentimientos, los cuales conocimos en los testimonios y visitas a las veredas sobre las cuales se centra este trabajo. Es un retorno necesario para estas familias que no encontraban en la ciudad como vivir, no se sentían parte de ella y el amor por su tierra pudo más que el miedo y la adversidad. Volver a la tierra representa para las familias desplazadas una ilusión que pueda borrar la pesadilla de la violencia, y aunque algunas familias que han vuelto a su hogar, se han reencontrado con su vida, el

oscuro manto del pasado de violencia no se ha ido del todo. Pero el mantenerse en la tierra es una forma de valiente resistencia que permite cosechar un nuevo futuro para las familias campesinas.

Las ayudas y el acompañamiento estatal no fueron inmediatos, por lo cual estas familias que retornaron a sus tierras, tuvieron que hacer grandes esfuerzos para volver a establecer sus raíces y recuperar la vida y la tranquilidad. La vida cotidiana para el retornante mantiene las costumbres del pasado, la labor de la tierra en sus manos y el recuerdo en sus corazones, esta vida se construye desde las familias y las comunidades, se vuelven a establecer los puntos de encuentro y reunión y las veredas cobran vida de nuevo.

5.2 Objetivos

Con el desarrollo de los objetivos de investigación se encuentra desde la sociología que las relaciones, y el sentido del lugar, que tienen los campesinos con los procesos de restitución de tierras a través del retorno a la vida rural, mediante la utilización de métodos cualitativos de investigación y análisis teórico sociológico, se caracterizan por el arraigo como concepto central, ya que es el apego y amor a la tierra, el punto de ruptura sobre el cual la violencia genera el desplazamiento y los campesinos sufren la añoranza que deja el abandono o el despojo.

Conocer de manera directa, a partir de los testimonios de dos mujeres campesinas, como fue la vida antes de la violencia, la incertidumbre del desplazamiento y las dificultades y alegrías del retorno, permiten a partir de estos dos ejemplos, realizar un imaginario que no precisamente generalice desde sus historias el regreso de todos los campesinos a sus tierras, sino conocer en primera persona, con voz propia, como pueden ser parte de las dificultades que estas personas viven fuera de sus hogares, lo hostil que para estas personas representa la vida en la ciudad y sobre todo ver desde sus vivencias como se dio el retorno al campo y bajo qué circunstancias adversas y buenas pudieron recuperar poco a poco la vida.

La consulta sobre los aportes de algunos de los sociólogos clásicos sobre el espacio, fueron no una comparación, sino más bien unos puntos de partida que permitieron elaborar un trabajo que visualizara el retorno como una condición, no de atención gubernamental en su totalidad, sino de criterio y decisiones propias de las personas desplazadas, son ellas quienes en su mayoría regresan por su propia cuenta y para este caso los testimonios recogidos, permiten mostrar el trasfondo que el retorno puede tener a nivel general aunque no del todo comparativo, pues las condiciones no son las mismas para los retornantes y no es la misma forma en que consideran la tierra – patrimonio económico, cultural y ambiental-. Las diferentes formas en que se considera la tierra permiten visualizar tanto los

antecedentes como las acciones sociales de campesinos, gobierno y/o grupos armados.

Los objetivos planteados para este trabajo fueron cumplidos, el desarrollo del mismo muestra como la comprensión de la relación de espacio y vida cotidiana se manifiestan a través de los testimonios y el análisis presentado. También el contar con un marco teórico que permitiera que las diferentes posturas sirvieran de puntos de partida para la estructura de los resultados, al igual que la metodología, presenta las herramientas que se necesitaron para construir este trabajo y darle un sentido dentro de los parámetros planteados para la realización de este documento, así como las salidas de campo que permitieron una recolección de información básica.

5.3 Vida cotidiana y Espacio: Doña Flor y Doña Esperanza

Los aportes que se han empleado para guiar este informe abordan la relación entre espacio y vida cotidiana. Una relación que se hace completamente manifiesta con los testimonios de las mujeres entrevistadas; conocer sus hogares y su vereda, permitieron tener más claro el desarrollo de estos conceptos para este trabajo, ya que no solo pudimos tener las bases teóricas en lo referente a la espacialidad y a las condiciones de apego por la tierra, sino que, en contraste con esto, vimos esta realidad en el campo. Los testimonios son muestra de esto, ya que explican los sentimientos que despierta la tierra en las mujeres entrevistadas, su pasado y sus costumbres y también el dolor de la partida y la alegría del retorno.

Según los datos encontrados, se subraya la pertinencia de los aportes de Simmel y Lefebvre en especial, ya que hemos encontrado según la mirada sociológica de los autores sobre el espacio social, como para las mujeres campesinas entrevistadas el espacio contempla la forma en que ven su espacio más inmediato, un elemento ontológico, identitario y de reproducción vital – hogar y vida cotidiana - y los cambios en este espacio les ha exigido a la vez, un cambio de vida, empezando por experimentar la vida en la ciudad, para estas dos mujeres fue muy difícil adaptarse a la vida urbana, pues en el campo, su forma de vida, de relacionarse y de sustento, eran totalmente diferentes. Este cambio vivido dejó para ellas una experiencia que contrasta con la felicidad de regresar, es por esto que la emotividad con la que ellas cuentan su retorno es evidente, manifestando que en cierta forma estaban recuperando su vida de nuevo, sus prácticas y costumbres siguen aún vigentes.

Los autores plantean sobre la espacialidad, una serie de ideas que permiten entenderlo no solo como el punto fijo donde se lleva a cabo la vida, donde se cultiva en este caso o donde se habita. El espacio lo logramos comprender como un lugar cargado de significados y sentimientos, cada parte del espacio inmediato o del espacio veredal para estas mujeres, posee un significado y está marcado por

alguna acción o sentimiento, que lo hace fundamental para el desarrollo de su vida cotidiana. Espacios que por más cambios que sufran en su composición física, siguen manteniendo una carga sentimental y de remembranza para estas dos mujeres campesinas.

Ejemplo de lo anterior lo podemos encontrar en la importancia que para doña Flor tiene el Trapiche, lo que este significa ahora y de cómo fue en el pasado. Para el caso de Doña Esperanza, los cambios en su vereda dejan ver el recuerdo que ella ha mantenido siempre consigo, incluso después del desplazamiento y el retorno, esto lo manifiesta al mostrar su álbum de fotos, donde ella recuerda lugares de la vereda con mucho significado para ella, así estos lugares estén reformados o cambiados.

Lo importante de este punto fue poder entender esa relación tan estrecha entre la vida cotidiana y el espacio, donde lo sensorial es fundamental para el desarrollo de diferentes acciones sociales, donde el recuerdo del doloroso pasado, no es más fuerte que la valentía del retorno, ni la construcción nuevamente de la vida familiar en el campo y el fortalecimiento de los lazos en la comunidad. El espacio como construcción de sentimientos, de elementos inmateriales pero fundamentales para la vida social de las familias campesinas.

5.4 Alcances y limitantes

En el desarrollo de este informe se valoran los siguientes alcances en nuestro proceso de formación como sociólogos:

- Desarrollar la capacidad de acercamiento con las personas, para así poder conocer parte de sus vidas y a través de sus historias establecer un estudio que pueda llevar a comprender de manera más cercana sus sentimientos y lo que estos tienen para aportar al entendimiento de factores como el conflicto, la vida cotidiana y la concepción de espacio. En este sentido, con la realización de este trabajo, pudimos ampliar nuestra mirada sobre el campo y su gente, conociendo personas que aportaron no solo al desarrollo de este trabajo con su testimonio, sino que también con su sencillez y carisma, nos mostraron la verdadera esencia del campesino, el amor por su trabajo, su tierra y por lo que hacen.
- Establecer un paralelo de estudio entre la teoría y la realidad, es sin duda uno de los principales retos del sociólogo, pues es desde la teoría, desde donde se parte para poder formar una visión concreta de la realidad, de lo que se está estudiando. Para este caso, el trabajo cuenta con un marco teórico que permite tener estas primeras bases de análisis y como alcance, el poder desarrollarlo en pro de la construcción de una estructura categorial, nos permite conocer el crecimiento que hemos tenido a lo largo de la

carrera. Esto a la vez acompañado por el diseño metodológico que permite el acercamiento a la realidad, el diseño de estrategias y herramientas que permiten que la información sea recolectada y procesada para este trabajo; proceso que permitió para nosotros el demostrar nuestras capacidades en campo y de relacionamiento.

- El conocimiento de datos estadísticos, la relación geográfica de los lugares e igualmente el estudio histórico del conflicto en estos, fue parte fundamental de este trabajo y por este motivo, la construcción del mismo, es un aporte importante en la comprensión de las consecuencias del fenómeno del desplazamiento y también de las causas del retorno.,

En cuanto a los limitantes, encontramos:

- El factor tiempo jugó un poco en nuestro contra, ya que, si bien el trabajo contó con entrevistas y visitas, nuestro propósito era cubrir un rango más grande de personas y de lugares, lo cual por cuestiones de tiempo fue imposible hacerlo. Todo esto con el fin de hacer del trabajo lo más completo posible, agregando quizás otras experiencias de vida y testimonios, de otras personas de las subregiones de Antioquia, para poder realizar un estudio comparativo de la situación del retorno y de las diferencias en la vida cotidiana, que como hemos visto, el lugar interviene de manera directa en ella.
- Partiendo de lo anterior, un limitante muy grande, fue el no poder continuar haciendo visitas a los lugares que teníamos marcados como de importancia para el desarrollo del trabajo, por lo cual debimos delimitarlo a solo dos lugares, pero teniendo presente los antecedentes de Antioquia y de la subregión analizada.
- Otro limitante que pudimos encontrar, fue el de la distancia entre quienes realizamos este trabajo, a pesar de poder cumplir con las salidas de campo programadas, nos encontramos en la situación de vivir en dos ciudades diferentes, lo que hacía que la realización de este trabajo de grado, fuera más difícil, por cuestiones de edición y contenido para realizar estas tareas, lo cual nos llevó a utilizar los medios virtuales para tratar de subsanar este problema. Pese a que el trabajo se desarrolló de manera pertinente, en cuanto a revisiones y adecuaciones, este factor de trabajo en redes

digitales repercutió en cuanto a los tiempos de entrega y terminación del mismo, lo cual por fortuna no opaco nuestras ganas de hacer de este trabajo de grado un documento con todos los requerimientos necesarios para hacernos aptos para el título de sociólogos

6. BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1963). *Diccionario de filosofía*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Acción Social; Proyecto Protección de Tierras y Patrimonio. (2009). *Del Abandono al despojo: De como se han afectado los derechos patrimoniales de las víctimas del desplazamiento forzado, según sus declaraciones para el proceso de justicia y paz*. Bogotá: Acción Social.
- Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Forero, J. (2003). *Economía campesina y sistema alimentario en Colombia: Aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Fundación forjando futuros; Instituto Popular de Capacitación. (2012). *Restitución Colectiva de tierras en Colombia: Una propuesta para cumplir con éxito la devolución de tierras en los 143 municipios de mayor despojo*. Medellín: Fundación forjando futuros y el IPC.
- Gobernación de Antioquia. (2004). *Atlas Veredal: Departamento de Antioquia*. Medellín: El Colombiano.
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hernández, M. (2005). Complejidad y cotidianidad. *Revista Mañongo*, 217-230.
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Edicions 62.
- Lefebvre, H. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing.
- Lindón, A., Aguilar, M., & Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos.
- Moyano, E., & Sevilla, E. (1978). Los procesos de cambio en la economía campesina. *Magrama*, 258-271.
- Rocha, A. (2009). Retorno al hogar y reconocimiento del otro en la filosofía de Martin Heidegger. *Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)* (págs. 659-672). Lima: Círculo Latinoamericano de Fenomenología.
- Sánchez, G., Wills, M. E., & Camacho, A. (2013). *Informe ¡Basta ya!* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Simmel, G. (1939). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Unidad de Restitución de tierras. (2014). *La Restitución de tierras en Colombia: del Sueño a la Realidad*. Bogotá: URT.
- Uribe, M. T. (1997). Antioquia: entre la guerra y la paz. *Estudios Políticos*, 126-137.

